

Las sectas religiosas en Occidente, la católica, la más influyente por su arraigo histórico y su espíritu de organización—pretende ser el sagrado de los valores morales y espirituales de la humanidad. Esta pretensión se ha abierto paso tras las profundas crisis que agitan repetidamente a la sociedad del Estado. La gran habilidad de la Iglesia consiste en presentarse tras cada crisis como factor aglutinante absoluto, cuando los valores éticos tienen categoría por sí mismos. La complicidad de la Iglesia en todas las catástrofes políticas, su estrecha y voluntaria participación en todos los desvarios autoritarios la incapacita para marcarse faros redentoristas y de impunidad.



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946  
Direc.: J. PEIRATS — Administr.: VALERIO MAS

N.º 644 - II EPOCA - Precio: 20 Frs  
Toulouse 1 Septiembre 1957

GIBOS: «CNT» hebdomadaire, C.O.P. 1197-21  
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)  
Redac. y Administr.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Portavoz  
de la CNT  
de España  
en el  
EXILIO

El problema de la libertad es social por excelencia. Hay una relación estrecha entre la libertad y el censo demográfico. La gran desventura humana consiste en que el constante problema de la población ha venido complicando el problema social. Por motivaciones de diverso orden la evolución de la especie plantea más problemas de los que el hombre ha sido capaz de solucionar. Esta desproporción entre las realidades sociales y las posibilidades humanas es una de las causas constantes del eterno vasallaje de la libertad a la autoridad. Mientras no consiga el hombre nivelar sus capacidades resolutivas con el ritmo de sus necesidades, el resultado será un trágico desequilibrio.

## SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

CUANDO hablamos de sindicalismo revolucionario no nos referimos a éste o a aquel sindicalismo en abstracto, nos referimos a un sindicalismo determinado, preciso, infundible, a coger o a dejar, a negar o a ponderar sin compromiso de ninguna clase. Dejado de la mano, rechazado, negado, no hay más que pasar a otra cosa. Lo absurdo es empujarse en querer definir por blanco lo que es negro, en confundir, con un empeño de presbitigadores de feria, de sacamuelas y de descuidados, lo que es uno y solo y no uno y trino, múltiple y a la vez nada.

El sindicalismo revolucionario, emanación económica del anarquismo filosófico, nace de una negación de las supuestas virtudes de la sociedad del Estado. Los hombres como idealistas, luego como productores asociados, llegan a la conclusión de que la actual sociedad, en tanto que representación del Estado, no tiene enmienda posible. La única enmienda es desposeerla de ese carácter de Estado.

Como quiera que el Estado no admite más propósitos de reforma que los que él interfiere, acomoda o inutiliza; como sea que no hay Estado dispuesto a la abdicación y menos al suicidio; todo verdadero propósito de reforma debe escapar por principio y por necesidad a las horcas caudinas del Estado. Tiene el sindicalismo revolucionario que proclamar su divorcio con las instituciones del Estado. Consejos y Corporaciones oficiales, Municipios y Parlamentos caen bajo el impacto de esta actitud de divorcio. En el curso del tiempo el Estado recabó para sí el paternalismo y el padristismo sobre todos los órganos de la administración. Pensar en una revolución desde dentro es vano. El Estado, el gobierno, está siempre mudo de facultades drásticas sobre sus órganos subalternos en previsión de cualquier corporismo. El mismo acceso legal a los órganos representativos está sembrado de escollos prácticamente insuperables. Sólo teóricamente se ha podido acariciar el propósito de introducir en los parlamentos y municipios el caballo de Troya revolucionario.

Nuestro sindicalismo es revolucionario contra el impedimento que a la evolución imponen las instituciones. Pero nuestro sindicalismo no es solamente una negación, ni confía en el juego de magia redentorista: es constructivo a partir del instante en que tremola su bandera de rebeldía y brinda soluciones. El Estado no permite ninguna reforma que él no controle con los propósitos que se sabe; el sindicalismo enfoca sus reformas esforzándose por susstraerlas a la chivatería deformista.

El sindicalismo revolucionario comienza en el sindicato. Mantener la independencia del sindicato alejándolo de la zampa del Estado es ya un acto revolucionario. El Estado convirtió un órgano genuinamente popular, ligado a una tradición liberal de siglos: el Municipio, en apéndice del mismo Estado. El Estado ocupó militarmente el Municipio y acabó por domesticarlo. Hoy el Municipio ha perdido todas sus características de órgano popular, de unidad política de base, de soberanía administrativa, de continente de las conquistas del pueblo, de barricaada contra las tropelías del centralismo. Es un órgano burocrático con unas funciones prescriptas. La corrupción electoral ha hecho del Municipio irredimible del Estado monolítico.

Con el sindicalismo se ha venido siguiendo el mismo proceso. Desde que los trabajadores esgrimieron el sindicalismo como una poderosa palanca antistatal y anticapitalista, todas las miras del Estado se han concentrado en el afán de desposeer a aquellos de esta poderosa arma. De la misma manera que en los inicios de la edad moderna formáronse los Estados unitarios a expensas de las autonomías regionales y municipales, exponentes hasta entonces de las libertades populares, en nuestra época contemporánea gobiernos y partidos políticos rivalizan en quitar el alma al último reducto revolucionario: el sindicato.

Unos y otros perseveran en desposeer al sindicato de su perfil de unidad independiente, mediante hábiles sugerencias legalitarias de las que los políticos son señuelos. El fin es de desvertebrar el sindicato oficializándolo, inmovilizándolo, prendiéndolo en las viscosas redes de leyes sociales capciosas inspiradas en el interés, en la razón y dogma del Estado. En este sentido, los Estados han conseguido grandes progresos. Socialistas y comunistas han encaminado a grandes masas sindicales al aprisco borreguil de expreso preparado. Bajo el señuelo de que el Estado puede reformarse desde dentro, grandes masas sindicalistas han consentido en ser esquilamadas, valga decir trasquiladas. Así le luce el pelo al proletariado de las grandes concentraciones adocenadas. Acuarteladas estas masas, están listas para recibir el fusil cuando lo reclaman los sacrosantos intereses del respectivo Estado.

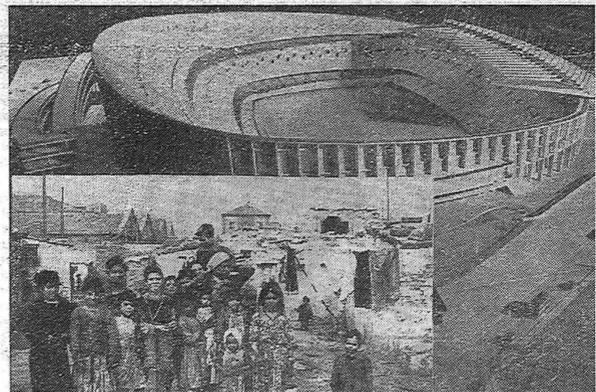
El acuartelamiento sindicalista no tiene más alternativa que la colaboración. En premio, recibirá ese sindicalismo

permiso para plantear reivindicaciones intrascendentes que han de borrar en el acto los vaivenes de la contradicción económica.

El sindicalismo revolucionario tiene muy principalmente su razón de existencia, en este imperativo de existencia propia, como punto de arranque de una transformación no ilusoria del molde de estatización absorbente. No se puede trocicar la sociedad del Estado poniendo el arma revolucionaria a recaudo del propio enemigo.

Que lo tengan en cuenta todos los prestidigitadores de sindicalismos amorosos y domesticados. No hay más sindicalismo revolucionario que el que proclama su divorcio con la sociedad del Estado; aquel que no entrega sus armas al enemigo; el que niega el agua y la sal de la colaboración a los detentadores de intereses antisociales; el sindicalismo revolucionario que pugna heroicamente por el establecimiento de una sociedad digna de este nombre; de una sociedad de productores y consumidores libres.

Caidos bajo el peso aplastante del Estado absoluto—hoy totalitario—todos los resortes de soberanía popular; oficializados, domesticados, castrados Municipios y Cortes; llevados al sumidero de la colaboración y la servidumbre por sus respectivos escabelos políticos los sindicatos gregarios, el sindicalismo revolucionario, autodeterminado, con principios social-económicos y tácticos propios, es la única esperanza manumisa para los ciudadanos, para los trabajadores, para los hombres.



CONTRASTES DE LA ESPAÑA FRANQUISTA  
Grandes construcciones (estadios) y grandes ruinas (suburbios).

## LOS QUE NUNCA REIMOS

Por Armando BORCHI

IMAGINAD quienes somos; somos los anarquistas. Nosotros hubiéramos podido reinos tras la marcha sobre Roma, en 1922. Habíamos sudado sangre de entusiasmo por la revolución rusa. Habíamos dejado casa y familia para poder dedicar cada hora de nuestra juventud ¡entonces! a batir el hierro caliente. No habíamos hecho dejación de nuestros ideales, se entienda; pero (digámoslo bien) habíamos renunciado un poco todos a mirar las cosas demasiado por el lado delgado en cuanto al curso de los hechos de Rusia. Nos habíamos dedicado a trabajar contacto—y en parte lo habíamos conseguido—con la minoría socialista o que se llamaba comunista, para intentar, arrastrar a la extrema consecuencia la iniciativa de la lucha obrera (protesta contra la carestía de la vida, lucha para el embargo de armas contra Rusia, paralización de trenes al servicio de la policía, ocupación de fábricas), firmes en nuestro propósito, tal vez en la hora histórica—y lo era—, de evitar un aborto favorable a la contrarrevolución preventiva al acecho. No habíamos impuesto limitar los choques con cada fuerza que pudiese eventualmente serlo de afianzamiento de una marcha hacia adelante. Habíamos ido, a riesgo de malas pécoras, a Rusia, para invocar, digamos «implorar», un solo auxilio: el de inclinarse a los jefes de aquella Revolución a hacer comprender a los padreternos italianos, sus discípulos en marxismo concentrado, que debían decidirse de una vez para siempre a andar hacia adelante sin miedo al famoso salto en el vacío, so pena de precipitarse en el vacío de un abismo reaccionario sin fondo.

Nada. Habíamos vendido humo. Entretanto, en Italia, las prisiones rebosaban. La lucha—con ayuda de Giolitti—iba asumiendo el aspecto defensivo de quien retrocede. Había pasado vanamente el huracán de la ocupación de fábricas, durante la cual el matón de Predappio era exhibido en las vitrinas como un campeón del vanguardismo proletario. ¡Nada! Todo había quedado

reducido a una escaramuza de rivalidades entre fracciones de partido con vistas al «comando» en el Partido, en la Confederación del Lavoro y sobre el movimiento. ¡Vendíase a caro precio la piel del león!

La desintegración se aproximaba. Había llegado la hora de decir: ¡bien quien ríe el último. No... Nosotros no reímos. Clarividenciosos en el problema del sufragio universal, en el sentido de considerarlo un derecho de reivindicación contra el absolutismo del Estado; pero un derecho a repudiar por cuenta nuestra en el sentido de la investidura, por su poder de predecomposición de la fuerza demoleadora hacia la ruta re-constructiva del Socialismo federativo, comunista, libre...

Más tarde viene el resto. En el desierto de la acción colectiva manifestáronse nuestros francotiradores: Zamboni, Schirru, Sbardellotto, Lucetti...

¿Podíamos reír?

Después ocurrió el desenvolvimiento temerario en Rusia. Habíamos ya visto a nuestros compañeros rusos—aquellos mismos que habían vuelto al país ardientes de voluntad revolucionaria tras el exilio zarista—; los habíamos encontrado en Berlín, en París, en Bruselas, a causa del dilema que habían planteado los gobernantes de la dictadura provisional: o fuera de Rusia, los que habían nacido en ella, o dentro en galeras. Los habíamos visto y los conocíamos, por nombre y apellido, de largos años: Emma Goldman, Alejandro Berckman, Alejandro Shapiro, Maximoff, Volin. Más tarde le tocó el turno a Makpo.

Supimos por ellos del destino de tantos de los nuestros asesinados por la entonces famosa Cheka—la policía política—, que no había respetado ni hijos ni padres de los perseguidos, y había

## CRISIS CONSTITUCIONAL EN ESTADOS UNIDOS

Los albores centelleantes del siglo XX presentábanse favorables a la evolución de la Gran República. El espléndido aislamiento, armado por la doctrina de Monroe a lo ancho de los grandes océanos, desvanecía para siempre la destrucción del progreso técnico que empujaba de improviso al globo terráqueo y descendía a la codicia comercial y financiera de la plutocracia estadounidense mediante la penetración económica hacia los cuatro puntos cardinales.

No se había todavía apagado el eco del conflicto hispano-americano cuando en la carnicería universal del 1914-18, la primera guerra mecanizada en gran estilo, en la que el hierro, el acero y el oro de los Estados Unidos de América fueron el epílogo, y la República de las barras y las estrellas se vergue sobre el horizonte de las potencias mundiales como la más formidable, mientras el interior americano era invadido por una ola malsana de villagero chovinismo que barría con su soplo mortal la herencia de libertad y de garantías populares emanadas de una revolución.

Aquellos que en la vastedad del continente estadounidense habían buscado pan, trabajo y libertad, y las manos callosas y los sólidos brazos testimonian de la inmensa fatiga que había construido el país y sus ciudades, vías férreas, carreteras, puentes, fábricas, industrias y factorías, eran insultados, maltratados, encarcelados, deportados cual heréticos o enemigos de la república. El delito de pensar fue incluido en el aparato jurídico del Estado, dando lugar a los cancheros de la ley, a las autoridades grandes y pequeñas, a separar a los santos de los pecadores ciudadanos, ya que en el entretanto la sémbraba se había enriquecido con nuevas

palabras extremadamente útiles a los faquires de la patria: «americanos cien por cien» y «antiamericanos». El congreso cerró las puertas a la inmigración, con lo que hacía más fácil la labor de selección étnica, favorecía a los nórdicos, elementos más fácilmente asimilables a la moral del puritanismo anglosajón, aun a sabiendas de que se hacía una grave injusticia a muchos pueblos deseados de emigrar, cuyos padres o antepasados habían roturado y

demostró casi siempre buen sentido en la defensa de las libertades populares sancionadas por la Constitución, frecuentemente desvirtuadas y anuladas por la Casa Blanca o por los magistrados reaccionarios a sueldo de intereses inconfesables. Desde cerca le medio siglo que el Congreso estadounidense sufre un proceso de descomposición, acelerado por las dos guerras mundiales, y en el último decenio precipitado a causa de la fiebre imperialista de la guerra fría. De guardián tradicional de las libertades populares, el Congreso se ha transformado en impenetrable perseguidor de la ciudadanía, arrogándose el derecho de meter en berlina a cualquiera que ose pensar como individuo independientemente resuelto.

La Constitución, el «Bill of Rights», el buen sentido, la dignidad del pueblo, la sensibilidad del hombre libre, los más elementales derechos de la población son pisoteados, burlados, escarnecidos, hechos paja con métodos nazifascistas indignos de un Parlamento que se considera el exponente político de un país libre.

El absolutismo monárquico, medieval, es reinstaurado con la inefable tortura del «ultraje al Congreso» aplicada a quien se niega a espiar a sus propios amigos, a los propios padres, a la propia familia.

Las tres leyes: «Alien Registration Act», conocida también con el nombre de «Smith Act»; «McCarran-Walter Immigration Act»; «Taft-Hartley Act», proclamadas en los últimos diecisiete años, son suficientes en sí mismas para definir al Congreso como Parlamento totalitario, el cual ignora la Constitución e instauro el terrorismo político de la intimidación mediante el «Asesinato de la letra», que pone al individuo al margen de la sociedad, marcándolo con el infamante epíteto de traidor, que debe ser evitado como un leproso por el resto de la población.

Que los Estados Unidos vayan rectos hacia el régimen totalitario bajo muchos aspectos no puede negarse; el vecino teme sincerarse con el vecino temeroso de ser denunciado como enemigo de la patria, de lo que deriva la apatía y la vileza de la ciudadanía equiescente a las órdenes bestiales de la autoridad suprema. Pero si la población en general emudece no quiere decir que el disgusto y la náusea largo tiempo contenida en muchos sectores

El trágico paréntesis de la gran depresión, el fenómeno Roosevelt, la senescental alianza electoral de este último con las principales federaciones obreras y el consiguiente desarrollo del movimiento del trabajo en todo el país, pusieron fuera de combate al Congreso durante un período excepcional, amenazado con los métodos semidictatoriales de Roosevelt apoyado éste en el favor popular.

—Todavía, apenas terminada la segunda guerra mundial, el Congreso reaprende inmediatamente sus andanzas de escudero de la plutocracia en nombre del país, de la democracia; de la patria, de la libertad popular en todo el mundo. El comité parlamentario para la caza de herejes inició el increíble ciclo de persecuciones culminado en el macarthismo y en la acusación como comunistas, espías, traidores a diestro y siniestro contra los que no aprobaban la acción bestial de los inquisidores.

El ejecutivo, el legislativo y el judicial son los tres máximos poderes del Estado, del cual irradian los mandos que permiten al Estado vigilar y gobernar a cada ciudadano. En un país democrático, con tradiciones liberales, el poder legislativo—el Parlamento—es el más importante depositario de la voluntad popular, expresada mediante el sistema representativo a través del sufragio universal.

Cuando el Parlamento descuida las orgullosas tradiciones liberales y cesa de defender la libertad popular quiere decir que el país ataviza por un período de decadencia moral, de corrupción política, de recedencia reaccionaria, por cuanto todas estas fuerzas negativas y antisociales están representadas por potentes grupos privilegiados que sobornan a los legisladores y dictan a la trama de leyes proclamadas.

En la movimentada vicisitud de su historia, los EE. UU. han atravesado períodos críticos en los que el Congreso

embellecido a los EE. UU. con su sudor y con sus sacrificios.

El clima político estadounidense, ya conocido por su despiadada especulación, era cada vez más dominado por las grandes combinaciones industriales, comerciales y financieras, las cuales imponían a la Prensa y demás medios de difusión y de propaganda el molde rudo y unilateral de su potencia reaccionaria. La ética mercantil del éxito financiero como meta suprema de la vida asumía formas más marcadas con arreglo a la enorme expansión de los negocios y al creciente prestigio de los Estados Unidos en el extranjero.

Bajo la influencia deletérea de este espíritu mercantilista, las instituciones democráticas cartabábase con alarmanente rapidez, incapaces de frenar la loca carrera de todos los sectores sociales hacia el Dios Dólar, símbolo máximo del poder, del prestigio, de la riqueza, por la simple razón de que las instituciones estaban corrompidas igual que los hombres que las componían y dirigían.

El Congreso, siempre susceptible, particularmente susceptible a la influencia de los grandes intereses plutocráticos, aceptaba sin reparo las órdenes y secretamente los regalos suntuosos de los detentadores de la riqueza, proclamando leyes antisociales favorables a los patronos.

El trágico paréntesis de la gran depresión, el fenómeno Roosevelt, la senescental alianza electoral de este último con las principales federaciones obreras y el consiguiente desarrollo del movimiento del trabajo en todo el país, pusieron fuera de combate al Congreso durante un período excepcional, amenazado con los métodos semidictatoriales de Roosevelt apoyado éste en el favor popular.

—Todavía, apenas terminada la segunda guerra mundial, el Congreso reaprende inmediatamente sus andanzas de escudero de la plutocracia en nombre del país, de la democracia; de la patria, de la libertad popular en todo el mundo. El comité parlamentario para la caza de herejes inició el increíble ciclo de persecuciones culminado en el macarthismo y en la acusación como comunistas, espías, traidores a diestro y siniestro contra los que no aprobaban la acción bestial de los inquisidores.

El ejecutivo, el legislativo y el judicial son los tres máximos poderes del Estado, del cual irradian los mandos que permiten al Estado vigilar y gobernar a cada ciudadano. En un país democrático, con tradiciones liberales, el poder legislativo—el Parlamento—es el más importante depositario de la voluntad popular, expresada mediante el sistema representativo a través del sufragio universal.

Cuando el Parlamento descuida las orgullosas tradiciones liberales y cesa de defender la libertad popular quiere decir que el país ataviza por un período de decadencia moral, de corrupción política, de recedencia reaccionaria, por cuanto todas estas fuerzas negativas y antisociales están representadas por potentes grupos privilegiados que sobornan a los legisladores y dictan a la trama de leyes proclamadas.

En la movimentada vicisitud de su historia, los EE. UU. han atravesado períodos críticos en los que el Congreso

embellecido a los EE. UU. con su sudor y con sus sacrificios.

El clima político estadounidense, ya conocido por su despiadada especulación, era cada vez más dominado por las grandes combinaciones industriales, comerciales y financieras, las cuales imponían a la Prensa y demás medios de difusión y de propaganda el molde rudo y unilateral de su potencia reaccionaria. La ética mercantil del éxito financiero como meta suprema de la vida asumía formas más marcadas con arreglo a la enorme expansión de los negocios y al creciente prestigio de los Estados Unidos en el extranjero.

Bajo la influencia deletérea de este espíritu mercantilista, las instituciones democráticas cartabábase con alarmanente rapidez, incapaces de frenar la loca carrera de todos los sectores sociales hacia el Dios Dólar, símbolo máximo del poder, del prestigio, de la riqueza, por la simple razón de que las instituciones estaban corrompidas igual que los hombres que las componían y dirigían.

El Congreso, siempre susceptible, particularmente susceptible a la influencia de los grandes intereses plutocráticos, aceptaba sin reparo las órdenes y secretamente los regalos suntuosos de los detentadores de la riqueza, proclamando leyes antisociales favorables a los patronos.

El trágico paréntesis de la gran depresión, el fenómeno Roosevelt, la senescental alianza electoral de este último con las principales federaciones obreras y el consiguiente desarrollo del movimiento del trabajo en todo el país, pusieron fuera de combate al Congreso durante un período excepcional, amenazado con los métodos semidictatoriales de Roosevelt apoyado éste en el favor popular.

—Todavía, apenas terminada la segunda guerra mundial, el Congreso reaprende inmediatamente sus andanzas de escudero de la plutocracia en nombre del país, de la democracia; de la patria, de la libertad popular en todo el mundo. El comité parlamentario para la caza de herejes inició el increíble ciclo de persecuciones culminado en el macarthismo y en la acusación como comunistas, espías, traidores a diestro y siniestro contra los que no aprobaban la acción bestial de los inquisidores.

El ejecutivo, el legislativo y el judicial son los tres máximos poderes del Estado, del cual irradian los mandos que permiten al Estado vigilar y gobernar a cada ciudadano. En un país democrático, con tradiciones liberales, el poder legislativo—el Parlamento—es el más importante depositario de la voluntad popular, expresada mediante el sistema representativo a través del sufragio universal.

Cuando el Parlamento descuida las orgullosas tradiciones liberales y cesa de defender la libertad popular quiere decir que el país ataviza por un período de decadencia moral, de corrupción política, de recedencia reaccionaria, por cuanto todas estas fuerzas negativas y antisociales están representadas por potentes grupos privilegiados que sobornan a los legisladores y dictan a la trama de leyes proclamadas.

En la movimentada vicisitud de su historia, los EE. UU. han atravesado períodos críticos en los que el Congreso

embellecido a los EE. UU. con su sudor y con sus sacrificios.

El clima político estadounidense, ya conocido por su despiadada especulación, era cada vez más dominado por las grandes combinaciones industriales, comerciales y financieras, las cuales imponían a la Prensa y demás medios de difusión y de propaganda el molde rudo y unilateral de su potencia reaccionaria. La ética mercantil del éxito financiero como meta suprema de la vida asumía formas más marcadas con arreglo a la enorme expansión de los negocios y al creciente prestigio de los Estados Unidos en el extranjero.

Bajo la influencia deletérea de este espíritu mercantilista, las instituciones democráticas cartabábase con alarmanente rapidez, incapaces de frenar la loca carrera de todos los sectores sociales hacia el Dios Dólar, símbolo máximo del poder, del prestigio, de la riqueza, por la simple razón de que las instituciones estaban corrompidas igual que los hombres que las componían y dirigían.

El Congreso, siempre susceptible, particularmente susceptible a la influencia de los grandes intereses plutocráticos, aceptaba sin reparo las órdenes y secretamente los regalos suntuosos de los detentadores de la riqueza, proclamando leyes antisociales favorables a los patronos.

El trágico paréntesis de la gran depresión, el fenómeno Roosevelt, la senescental alianza electoral de este último con las principales federaciones obreras y el consiguiente desarrollo del movimiento del trabajo en todo el país, pusieron fuera de combate al Congreso durante un período excepcional, amenazado con los métodos semidictatoriales de Roosevelt apoyado éste en el favor popular.

—Todavía, apenas terminada la segunda guerra mundial, el Congreso reaprende inmediatamente sus andanzas de escudero de la plutocracia en nombre del país, de la democracia; de la patria, de la libertad popular en todo el mundo. El comité parlamentario para la caza de herejes inició el increíble ciclo de persecuciones culminado en el macarthismo y en la acusación como comunistas, espías, traidores a diestro y siniestro contra los que no aprobaban la acción bestial de los inquisidores.

El ejecutivo, el legislativo y el judicial son los tres máximos poderes del Estado, del cual irradian los mandos que permiten al Estado vigilar y gobernar a cada ciudadano. En un país democrático, con tradiciones liberales, el poder legislativo—el Parlamento—es el más importante depositario de la voluntad popular, expresada mediante el sistema representativo a través del sufragio universal.

Cuando el Parlamento descuida las orgullosas tradiciones liberales y cesa de defender la libertad popular quiere decir que el país ataviza por un período de decadencia moral, de corrupción política, de recedencia reaccionaria, por cuanto todas estas fuerzas negativas y antisociales están representadas por potentes grupos privilegiados que sobornan a los legisladores y dictan a la trama de leyes proclamadas.

En la movimentada vicisitud de su historia, los EE. UU. han atravesado períodos críticos en los que el Congreso

embellecido a los EE. UU. con su sudor y con sus sacrificios.

El clima político estadounidense, ya conocido por su despiadada especulación, era cada vez más dominado por las grandes combinaciones industriales, comerciales y financieras, las cuales imponían a la Prensa y demás medios de difusión y de propaganda el molde rudo y unilateral de su potencia reaccionaria. La ética mercantil del éxito financiero como meta suprema de la vida asumía formas más marcadas con arreglo a la enorme expansión de los negocios y al creciente prestigio de los Estados Unidos en el extranjero.

Bajo la influencia deletérea de este espíritu mercantilista, las instituciones democráticas cartabábase con alarmanente rapidez, incapaces de frenar la loca carrera de todos los sectores sociales hacia el Dios Dólar, símbolo máximo del poder, del prestigio, de la riqueza, por la simple razón de que las instituciones estaban corrompidas igual que los hombres que las componían y dirigían.

El Congreso, siempre susceptible, particularmente susceptible a la influencia de los grandes intereses plutocráticos, aceptaba sin reparo las órdenes y secretamente los regalos suntuosos de los detentadores de la riqueza, proclamando leyes antisociales favorables a los patronos.

El trágico paréntesis de la gran depresión, el fenómeno Roosevelt, la senescental alianza electoral de este último con las principales federaciones obreras y el consiguiente desarrollo del movimiento del trabajo en todo el país, pusieron fuera de combate al Congreso durante un período excepcional, amenazado con los métodos semidictatoriales de Roosevelt apoyado éste en el favor popular.

—Todavía, apenas terminada la segunda guerra mundial, el Congreso reaprende inmediatamente sus andanzas de escudero de la plutocracia en nombre del país, de la democracia; de la patria, de la libertad popular en todo el mundo. El comité parlamentario para la caza de herejes inició el increíble ciclo de persecuciones culminado en el macarthismo y en la acusación como comunistas, espías, traidores a diestro y siniestro contra los que no aprobaban la acción bestial de los inquisidores.

El ejecutivo, el legislativo y el judicial son los tres máximos poderes del Estado, del cual irradian los mandos que permiten al Estado vigilar y gobernar a cada ciudadano. En un país democrático, con tradiciones liberales, el poder legislativo—el Parlamento—es el más importante depositario de la voluntad popular, expresada mediante el sistema representativo a través del sufragio universal.

Cuando el Parlamento descuida las orgullosas tradiciones liberales y cesa de defender la libertad popular quiere decir que el país ataviza por un período de decadencia moral, de corrupción política, de recedencia reaccionaria, por cuanto todas estas fuerzas negativas y antisociales están representadas por potentes grupos privilegiados que sobornan a los legisladores y dictan a la trama de leyes proclamadas.

En la movimentada vicisitud de su historia, los EE. UU. han atravesado períodos críticos en los que el Congreso

## CRÓNICA

### Los exilios españoles

EN la intimidad más recatada hemos tenido el placer de escucharle al amigo Roa una disertación en superlativo, cuyos antecedentes no hacen el caso, pero cuyo tema central es la trascendencia política, social y revolucionaria de los exilios españoles. Partiendo de una frase de Larra, lapidaria y certera como todas las suyas: «Ser liberal en España es ser emigrado en potencia», Roa nos ha dado un enjundioso bosquejo de aquellas raíces de nuestro liberalismo que hay que buscar al exterior de nuestra Península.

Y hay que buscarlas al exterior no como valores absolutos sino más propiamente como reactivos. Los hombres, como los pueblos, caen frecuentemente en círculos viciosos de difícil salida. Parecen a veces haber perdido el sentido y hasta la noción del propio impulso. En el fondo es una especie de anamniótico, de sopor o de fatiga. El ambiente propio, cargado, enraecido, miasmático, los intoxica lentamente. El impulso nuevo es, pues, un problema de aireación.

De pronto, el imponderable, una guerra, o una reacción de la casta dirigente, insaciable contra las pocas o muchas infiltraciones refrescantes naturales del exterior, provoca la dispersión de minorías aptas para el itinerario. Una de las dispersiones provocadas más fecundas tiene por itinerario la frontera o el puerto de mayor garantía. Es el destierro forzado o más o menos voluntario, clásico por los caminos que van a Francia o el mar que lleva a Inglaterra.

En la atmósfera, los aires—valga la expresión—se renuevan en virtud de un proceso muy parecido al que en la tierra agita a los pueblos. La mayor o menor densidad en un punto dado de la atmósfera, en lo vertical y en lo horizontal, provoca corrientes que catalogamos de auras, brisas, vientos y huracanes. El fin de estas corrientes es el equilibrio propio de los vasos comunicantes. Todo pueblo, como toda porción atmosférica, está predisposto a sufrir influencias o a ejercerlas—, dada la presión—o la depresión—de otros pueblos.

Rafael Altamira nos ha dado un estudio completo sobre las influencias determinantes del carácter de los españoles. Como pocos, ha estudiado el sedimento que en nuestra psicología dejaron las múltiples invasiones de nuestra Península, desde el hombre de Cro-Magnon al árabo-morisco, pasando por los gitanos. Roa hace más que rozar el papel que en nuestro destierro liberal han jugado los repetidos destierros de españoles. Con precisión de fechas, datos y demás pelos y señales, nos ofrece un sabroso compendio de los varios exilios políticos hispanos cuyo detonante es la invasión napoleónica.

Esta sangrienta efeméride tiene el poder del huracán. Pero hay en la España del siglo XVIII perturbaciones meteo-políticas más suaves, sin truenos o deflagraciones, que tal vez se explican por la calidad sumamente permeable entonces de nuestra frontera del Norte. La influencia enciclopédica orea el reinado de Carlos III. Tras un sopor de siglos empiezan a desperserarse ciertas personalidades. El siglo XIX abre propiamente el ciclo—aun abierto hoy—de los exilios fecundos. Roa ha cubierto estos hitos con nombres sonoros: Moratín, Meléndez Valdés, Llorente, Lista, Francisco de Goya, Argüelles; Martínez de la Rosa, Mendizábal, Ruiz de la Vega, Joaquín Mora, Alcalá Galiano, José Espronceda. «Algunos dice—eran políticos; otros eran meramente escritores: todos eran españoles...»

Roa nos ha descubierto intimidades e intimaciones curiosas de nuestros desterrados con vanguardistas de los países de adopción. Tennyson, Hallam, Irving, Longfellow, Peers, «se embarcaron en actividades con los emigrados españoles». Estos mismos emigrados intervinieron en Europa y en América en los acontecimientos independentistas, constitucionales, revolucionarios de la época. De retorno a los lares el resquicio se hizo brecha.

Por aplicación o transposición de una constatación histórica a la España y la dispersión actual, Roa atisba consecuencias óptimas en un cierto «devenir». La deducción es lógica de calidad. El porvenir, sin embargo, tiene la palabra. «La tendremos todos y cada uno de nosotros a la hora de la vuelta a España.»

José PEIRATS

## Naturaleza y estructura del Estado moderno

EL Estado, como los hombres que lo forman y que actualmente le dan vida, obedece a una naturaleza complicada, al mismo tiempo biológica, antropológica, sociológica, jurídica y de violencia, es decir de humanidad. Producto de modificaciones de los instintos, capacidades e impulsos básicos del individuo.

Ideas verdaderas en tiempos pasados al discurrirse este intrincado problema todavía tienen fuerza y actualidad. La posición diversa de sociólogos y políticos no pudo acordarse por la unilateralidad de los principios explicativos que verdaderamente correspondían a la estructura como atributo, pero no como ideas y causas exclusivas. El carácter general del Estado moderno (naturaleza) está íntimamente unido a la historia del Estado antiguo o de cuanto le corresponde a aquél en los tiempos primeros de las civilizaciones.

La estructura en ese caso es la organización de partes de relativa permanencia o persistencia capaz de actuar como tal; se sabe es plural, pluralidad de relaciones de asociación, entrelazadas inseparablemente aunque no del mismo valor.

Sería mejor definir el estudio como estructura-función por cuanto todo lo que es estructura es también funcional; las consecuencias últimas las dejaremos para más adelante.

«En un principio, dice Hebert Spencer (1820-1903), es la horda la que se

Por Juan LAZARTE

somete a la autoridad de un jefe transitorio en la lucha con otras hordas. El triunfo en la guerra lo estabiliza como jefe, lo cual sumado a su cualidad carismático-religiosa le confirma y se hace jefe vitalicio. Luego se hereda la jefatura; paralelamente los consejos de ancianos y grupos representativos se convierten en asambleas y cámaras legislativas políticas.»

«Toda la maquinaria del Estado moderno con sus ministerios y sus instrumentos de gobierno local y su sistema judicial impositivo y militar no es sino el resultado de la última diferenciación y coordinación de los primeros gérmenes fundamentales del gobierno, expresados en la estructura trina simple de jefe, consejo y asamblea» (1).

«En un principio el Estado es militar, después se transforma en industrial que a su vez terminará en móviles altos de conducta humana independiente» (1).

Es muy posible, que caracteres uniformes o la esencia estatal se encuentren en fenómenos comunes a las hordas (grupos sociales vagamente organizados) manifestada en el aparato primitivo de lucha y agresión, pero antes que esta naturaleza, ya la horda ha de tener algo en función de su misma vida societaria y es la cooperación humana—hace tiempo iniciada—para todo lo complicado que es la vida primitiva donde agresión y defensa se ligan gran parte de las energías individuales y colectivas.

«El nacimiento de la Tribu-Estado es la señal del peligro en la historia de la humanidad, porque con él se produjo el nacimiento del militarismo. La tribu-nación, como lo hemos visto, es la unidad de cooperación cultural, y no debe ser confundida con la tribu-Estado, que es la unidad política basa-

da en un poder centralizado autoritario y en la organización de la fuerza armada. La tribu-Estado en sus formas primitivas, fue un pequeño comité ejecutivo de grupo, con armas, organización política y una clase militar como instrumento de poder.»

«En tanto la banda armada estuvo allí para poner en vigor las decisiones del consejo hallamos los gérmenes de una fuerza policial dentro del grupo. Asimismo, ya que estas bandas armadas debían proteger al grupo a que pertenecíamos y ocasionalmente atacar a otros grupos, vemos los gérmenes de la función militar, de ese Estado en miniatura. Podemos suponer que en el transcurso de las épocas o eras, las hordas políticamente informes o conglomerados de grupos, recurrieron a una violencia más o menos regulada, desarrollada en grupos donde se formó un comité ejecutivo—un consejo tribal de ancianos—, un jefe y sus consejeros, una asamblea de jefes locales, un comité que podía establecer reglas de conducta o interpretar las tradiciones, que tenía el derecho de estructurar decisiones y ponerlas en vigor mediante la coerción física. Por eso la política o el Estado en la forma socialmente pertinente nacieron de formas primitivas de violencia» (3).

Esta estructura originaria puede o no ser acertada, seguramente es racional y aproximada y de cualquier forma primaria semejante, tenemos ya una institución monopolizadora de la violencia. A través de este monopolio que lo encontramos en todas las épocas y con mayor fuerza a medida que la cultura occidental avanza en su desarrollo, podemos establecer la especificación ineludible de la violencia estatal. Y aquí agregar: de mayor importancia (grupos



# TIPOS ENCONTRADIZOS

EL OJO DE MOSCÚ

**C**ORRIO la voz por la galería de presos sociales a media tarde: —¡Nos traen al Ojo de Moscú! La cárcel no tenía otro tema. Pero nadie había visto al supuesto vigía moscovita. No faltaban negadores. —Como queráis, pero el Ojo de Moscú entró anoche a las diez y media... afirmó un preso con segura convicción. Corrillos inevitables. Frases volanderas. Curiosidad. —Lo bajan de Montjuich. —No tiene dientes, pero muere. —Dicen que es joven y parece viejo. —Llévate un saco de libros. A lo mejor es un pelanus. —Habla cuatro lenguas. —Pocas me parecen si es un poliglota el Ojo de Moscú. —Se ríe sin abrir la boca. —Vive del aire. —Rancho pelao. El instinto del preso social tendía a interesarse por naderías. Se dejaba trastrar por intrigas y sugerencias disparatadas. Alardeaba de no tener religión, pero su religión era el bulo todopoderoso. Cuanto más absurdo era el bulo, más adherentes merecía. Igual sigue todo en el fondo. Era una época insoportablemente amansada: dictadura de Primo de Rivera. Desgraciadamente no faltaban víctimas.

país desconocido para conocerse el como viajero desenvuelto, incapaz de achicarse por incidente más o menos y capaz de dar la vuelta al mundo con dos camisas y una pipa. Al día siguiente se me acercó el Ojo de Moscú en el patio. Los ordenanzas le habían hablado de mí como se habla de un plumífero conocido aunque no se haya leído nada de él. El Ojo de Moscú me habló en un español centro bastante correcto, aunque italianizado, presentándose a mí como un plumífero conocido aunque no se haya leído nada de él. —Soy de Braila—me dijo. —¿Braila? ¿El famoso puerto triestino danubiano cerca del mar Negro? —En efecto. —Leemos a Panait Istrati y ese autor nos refresca los conocimientos geográficos. —Aquí se me recibió con recelo. —Hay quien le tiene por el Ojo de Moscú. —Si lo fuera no estaría en la cárcel... Y bien poco se puede ver en una prisión como ésta, donde no hay nada que anotar. Pero resulta sumamente curioso que los presos hayan reaccionado contra mí como la policía española. Papeles, yo no uso ninguno. —Explíquese, porque no comprendemos lo que dice. —Pues verán... Disculpen mi acento extraño y lo reducido del léxico. Inmediatamente después de ser detenido me condujeron a unos calabozos. Allí pasó la noche. Me interrogaron muchos jefes y no creyeron la versión. Lo que más fácilmente se cree es la mentira. Fácil es engañar; tan fácil es que casi resulta inhumano desengañar; y desde luego, el papel del que trata de desengañar es siempre odioso, mientras el engañador resulta sublime. No importa que el engaño quede al descubierto, que sólo se olvida un engaño para agarrar otro engaño y así el mundo rodando rodando...

resulta inhumano desengañar; y desde luego, el papel del que trata de desengañar es siempre odioso, mientras el engañador resulta sublime. No importa que el engaño quede al descubierto, que sólo se olvida un engaño para agarrar otro engaño y así el mundo rodando rodando... —Este verbo agarrar me explica que pasó usted por la Argentina. —En efecto... A lo que iba, pues. Los policías de mando, no sólo los simples milicos, creyeron tener delante nada menos que al Ojo de Moscú... Igual que ustedes. ¿Y qué se les ocurre? Pues llevárame a Montjuich con aparato de precauciones y mucho acompañamiento. Una vez arriba me hacen entrar en una celda. Había otro preso. Cerraron. Sólo quedamos los dos en el calabozo. Y me dijo el compañero de encierro: «Soy Maurín. Explícate con franqueza, que soy otro de los perseguidos por cosaco. Podemos ayudarnos». Yo dudé siempre, pero de momento la duda era obligada. Y como recordaba que días antes había sido herido Maurín por la policía en la calle de la Canuda, muy cerca del Ateneo Barcelonés, al salir del Ateneo, le pregunté al encontrado por la herida. «Enséñame y crearé que es un provocador». ¡Qué iba a enseñar la herida! El recluso era un policía desfigurado y quedó sin aliento. Lo sacaron del calabozo y a mí me trajeron aquí. Aquí estoy, y ¡sahudí! Los comentarios fueron amables para el orador, que salió en libertad a los tres días. Felipe ALAIZ.

## Naturaleza y estructura del Estado moderno

(Viene de la página 1)

hacen pensar en la relatividad de las explicaciones económicas y políticas tan de moda en los últimos cien años; que no existen dioses en nuestros tiempos indefinibles, no sujetos a términos de común humanidad. En los primitivos modernos puede observarse la naturaleza primaria de las fuerzas que originan el Estado, aunque las antiguas estructuras puedan dar variantes de todas clases por estar íntimamente confundidas con la sociedad. Se hizo un asunto de jefes y soldados de quienes mandan y cuales obedecen transitoria o permanentemente. Los mecanismos de esta obediencia pueden estar en las costumbres o en la sujeción misma a la violencia primaria; la naturaleza corresponde a una sociedad primitiva de hombres unidos por sus interrelaciones. Hubo evidentemente muchas transformaciones. Se sabe que comunidades de «clan» están gobernadas más por la «opinión pública» que por las autoridades constituidas. «En ciertos países de África y Polinesia, el poder está en manos de un cuerpo de hombres eminentes y no de jefes. En Queeslandia todos los ancianos formaban un consejo que arreglaba los asuntos de Estado, recibía a los visitantes, exigía satisfacción en caso de...

asesinato de algún miembro y castigaba con la muerte toda infracción a la ley orgánica» (4). «Por otra parte suele ocurrir que los jefes sólo están investidos de un título honorífico, quedando las órdenes y decisiones a cargo de todos los hombres de la tribu reunidos en asamblea». JUAN LAZARTE.

## Variaciones sobre la tolerancia

(Viene de la página 4)

equilibrio que toda convivencia presupone. Y dejémoslo así. Poco más podremos puntualizar mientras perduren esos combates ciegos en los que estamos empujados, más que empeñados, los hombres de nuestro tiempo. Será preciso trasponer el áspero y sangriento calvario figurado por nuestros combates ciegos y esfuerzos sísticos, cuando no contraproducentes, para abrir otros horizontes más armoniosos y plácidos. Necesitamos acabar con esos combates de un error que choca con otro, con la estúpida técnica consistente en pretender borrar un insulto profiriendo dos, con principio del ojo por ojo, etcétera, en los que aún está enjaulada nuestra sociedad; sociedad que frente a una guerra posible sólo sabe oponerle la guerra preventiva y no acierta a combatir la tiranía si no es con métodos que infaliblemente engendran otra. Llegar a resultados positivos, en éste u otro orden, presupone el tener siempre en cuenta la relación variante que existe entre órgano y función, entre medio y fin, entre fuerza y resistencia, entre lo mío y lo tuyo. Plácido BRAVO.

UN ESPECIFICO (Viene de la página 4.)

ró al traspuz, se lo llevó a la nariz y luego a los labios. «¿Que va usted a hacer?»—exclamé con terror. Pero mi tío ya se había bebido un sorbido, y repitió las tres operaciones, riéndose después de buena gana. «¿Quieres presentarme a tu famoso especialista?» —«A López Robledosa...? Cuando usted guste. —«¡Ah! Pero es López Robledosa? ¿Juanito López Robledosa, el gran simpático, como le llamábamos en clase? Estudiamos juntos y era muy listo, pero no creí que lo fuera tanto... Erán en efecto grandes amigos ambos doctores, según comprobé al poco rato cuando nos hallamos en presencia de López Robledosa, en aquel despacho que yo conocía perfectamente. —«Este cliente que me acompaña, es mi sobrino. Te está muy agradecido, porque le has salvado... Pero, vamos a ver... ¿Es específico...? ¿Quieres darme la fórmula? Por más que entre aquellos brutos donde vivo, no se conoce la neurastenia. Mi tío soltó todas estas palabras de carretilla, riendo con risa de pueblo, que a mí me molestaba un poco por su inoportunidad. López Robledosa sonreía como siempre, y contestó pausadamente, con un tono que nunca olvidaré: —«Voy a darte una lección por si de algo te sirve, aunque ya sé que a ti no te importa gran cosa la medicina. Esta lección me obliga a revelar un secreto, que ya no importa guardar a tu sobrino, puesto que está curado; pero que él y tú guardáredes siempre, porque sois caballeros y se trata de un secreto profesional, que, como todos, es sagrado. Mi específico... —«¡Eh! ¿gritó mi tío sin poder contenerse, mientras yo escuchaba sorprendido. —«Precisamente... ¡Es agua, nada más que agua clara, sin mezcla de substancia alguna! —«¡Bravo...! ¡Has hecho un verdadero descubrimiento, y barato, sobre todo! ¡Chico, te felicito! ¡Curas a tus enfermos con agua! —«No—repuso López Robledosa, sonriendo siempre.—Lo que les cura no es el agua, sino la ilusión con que la toman. Antonio PALOMERO.



## UMBILICAL

**L**A prensa, la gran prensa, esa que tiene como principal misión el presentar unos balances comerciales favorables y con las cifras más elevadas posibles, ha tenido una gran influencia en el interés que la opinión pública francesa conserva todavía ante el peligro de que haya un error al atribuirle a una parida un niño que no ha llevado en su regazo. Este es un problema moderno. Antes, cuando las parturientas pasaban el mal rato en sus domicilios como todavía se hace en España, la posibilidad de sustituir un niño por otro no existía. Las nuevas técnicas, que tantas dificultades resuelven, originan también otras nuevas. Implícitamente sobre la conveniencia de que las mujeres que soperan asistidas por el personal y el material necesario. Pero este trabajo en cadena hace posible, aunque raro, el error que nos ocupa. Y no hablo de la despersonalización o generalización a que se reducen unos momentos tan transcendentales, al sacar a la interesada del ambiente familiar en que se desenvuelve normalmente. Las exigencias de la higiene deben prevalecer sobre las lamentaciones sensibleras. Pero también debe hacerse cuanto humanamente sea posible para que los cambios de recién nacidos no se efectúen. Con tal intención, un concejal parisiense ha pedido que en las clínicas especializadas dependientes de la corporación, se les coloque una grapa a los pequeños en la parte que les corresponda al ser cortado el cordón umbilical, y en la que conste el número de la cama o el nombre de la madre. En la vida que para ellos comienza van a tener que llevar tantos documentos, señales, números y distintivos que permitan catalogarlos, que nada revolucionario se hace adelantando unas horas el primer acto de tal clase. Por otra parte, se les presenta un porvenir en el que serán tantas veces mandados, manipulados, conducidos y entregados, que nadie deberá asombrarse de la similitud que se encuentra entre las precauciones que se van a tomar con puérras y retoños, y las que se realizan con el lactado y expedición de un paquete por correo. Los ediles parisienses, aleccionados por el personal facultativo, deberán decidir próximamente si procede llevar a la práctica el proyecto, pero en todo caso, el ponente apuntaba más lejos puesto que solicitaba que se hagan las gestiones necesarias para que el procedimiento se extienda a todos los establecimientos especializados, incluso a los que no dependen de la administración municipal. Uno, que es ignorante en estas cosas, y en muchas otras, supone que la consabida grapa, que será probablemente de vil metal, podrá quitarse con facilidad, porque si se admite la posibilidad de que la vida que incian se les corte al meterles en el cuerpo varios gramos de metralla, no debe admitirse la certeza de ir señalado real y materialmente durante toda la existencia por una señal comparable a las de las ajorcas que les colocan a las oviparos en las granjas. Francisco FRAK

# BABEL O ESPERANTO

**P**OBRE y desdichado es el cuento bíblico de la Torre de Babel al cual el catolicismo le quiere sacar punta sin pensar que la sola acción de confundir las lenguas es una flagrante contradicción con sus propias doctrinas que nos hablan de fraternidad y de universalidad, que comprenden a todos en su especie.

por VICENTE ARTES

El mundo, dicen los católicos, sería una balsa de aceite, un panal de rica miel, si los hombres se acercaran más a Dios que al diablo y abandonar los placeres terrenos. Los vicios y perversidades de los terrícolas no pueden hacer la felicidad universal; ni Babilonia con sus riquezas fabulosas, sus cien puertas de bronce que cerraban sus tesoros y representaban una de las siete maravillas del mundo no es nada comparado con la eterna felicidad que nos ofrecen los taumaturgos de la Iglesia católica en sus principios divinos. Los principios de castigar el orgullo humano no estaban mal para ser explicados en una lección de moral aplicada, pero la táctica empleada por el patrón de los cielos fué un desastre y hasta una perversidad lunática de los que trataban de captar adeptos para poblar el imperio celeste porque los descendientes de Noé no hicieron otra cosa al construir la célebre torre de Babel que cumplir acuerdos del medio y acatar la voluntad del emperador de las alturas que imponía sus leyes a los de abajo.

Si algún teólogo nos lee y la fe le impide ver la lógica de lo que nos proponemos escribir, no tiene más que juzgar los hechos tal cual son y aparecerse de la cuerda floja de la parábola entrando por una de las puertas de la razón. El hecho fué que el gran patrón de los cielos llamaba a los hombres a su lado y los hijos de Noé, que se entendían perfectamente todos en un mismo idioma, se pusieron de acuerdo para construir una gran torre que llegara al cielo. ¡Y por qué no, si el propio Dios los llamaba! No tenían otros medios de llegar hasta sus puertas que movilizar el ramo de construcción y todos a una elevar el gran puente que hubiera unido sus destinos al del emperador del universo. No se trataba en este caso concreto de orgullo ni de otras vilezas con que les acusan los inventores de la fábula bíblica en las páginas laberínticas y

## Camilo José Cela, académico

**L**O menos cercano a un académico parecía ser Camilo José Cela, escritor español cuya fama rebasó las fronteras después de haber dado a conocer dos novelas excelentes «La familia de Pascual Duarte» y «La Colmena». Ambas tuvieron que vérselas con la censura. La segunda, inclusa, nunca pudo editarse en España. Lleva ya tres ediciones en el extranjero, una en Buenos Aires y dos en México. Una de sus últimas obras se titula «El Molino de Viento» y es una serie de relatos cortos. Leyendo esta última obra se hace más difícil todavía imaginar a Cela académico. Los tipos que pinta allí y el lenguaje en que los describe son demasiado crudos para el gusto de los «inmortales». Pero por lo visto vuelven a ponerse de moda, hasta en España, que el tremendismo y la mojigatería se den la mano. «No pasó también Cocteau, «enfant terrible», a formar parte de la Academia Francesa? Pues los españoles no iban a ser menos.

«Extraño arcano el de la atmósfera, dilecto amigo; extraño e inescrutable arcano, que la pobre mente humana se ve impotente de descifrar. —Pero bueno, ¿va a llover o no? —Cuando se los aprieta, se callan y miran con desprecio...» No es posible creer que para llegar a convertirse en un individuo así se haya dejado crecer Cela la vampa. Hace poco, cuando le pidieron los estudiantes que firmara un manifiesto contra las medidas que el gobierno había tomado contra algunos de sus compañeros, firmó. «¿Quieres significar estas actitudes contradictorias otra cosa que la revelación de una personalidad oscilante? De Cela se dicen muchas cosas, y es evidente que, a pesar de su «tremendismo», se le mimó demasiado, se le tolera más que a nadie. ¿Se tratará de una concesión excepcional a su talento literario? Nada, en la obra general de Cela, es exótico o conformista. A veces exagera la nota de un afán de «epátero». Los tipos de su última obra tienen, literariamente, un fuerte gusto a Gutiérrez Solana, el pintor de las máscaras horribles, de los campesinos cretinizados. Sobre el discurso de recepción en la Academia, ¿Será una baladronada más? También Baroja habló ante la «docta» asamblea de su anarquismo... A veces Cela exagera la nuca cínica, que para nuestro gusto estropea muchas páginas de sus novelas. Tal vez el Cela más verídico esté en sus libros de andanzas. Esos libros hablan de paisajes y de seres vivos que, paradójicamente, moran en ciudades muertas. En cualquiera de sus libros de viajes está explícito su gusto por la simplicidad. Hasta podría hablarse de la ternura con que aborda a los niños en las calles de los viejos pueblos para conversar con ellos de cosas intrascendentes. El desaire de la sacanería están ausentes de esos libros, que nos ponen en contacto con un mundo rural gastado y pobre envuelto en una atmósfera de nobleza antigua, que es todo lo que queda de la grandeza de Castilla... Y, sin embargo, la visión de Cela no es melancólica en el sentido que lo era la de Azorin. En esos niños, en esos campesinos que se desplazan a lomo de mula, están el presente y el futuro de ese mundo rural, son seres que trabajan y tienen sus menudos y cotidianos problemas. Lo que Azorin nos daba eran desvaídas postales, piedras inertes, viejos daguerrotipos. Nunca seres vivos, actuales, alegres o agobiados. Su pensativo hombre del balón era una estatua. Pero a este escritor que gusta del aire libre lo han metido en la Academia. No se sabe quién ha quedado contento con ello. No su público, seguramente; no los académicos, que se vieron ridiculizados por unas fotos que el nuevo cofrade se hizo tomar después de la ceremonia; tal vez Cela mismo... Lo único que cabe esperar es que el hábito no le haga perder el gusto por el sol de los caminos y por los diálogos tiernos con los chiquillos pobres de los pueblos miserios. Benito MILLA.

## ACTUALIDAD

### DEL ESPERANTO

**E**L quadregésimo segundo Congreso Mundial del Esperanto, se desarrollará en Madrid estos días. Al pensarse acuden espontáneamente estos comentarios: Si desde los años que el idioma Esperanto está creado y con él la idea de la necesidad de una lengua internacional, los gobiernos y las gentes hubiesen hecho el menor esfuerzo hacia esa línea no sería ya necesario dicho Congreso, porque el idioma auxiliar estaría extendido por el mundo entero y su conocimiento y su uso serían del dominio general. Esta reflexión llama a otra reflexión, poco favorable para gobiernos y para colectividades de la enseñanza. ¿Que podemos esperar de unos y otros, si en tantos años transcurridos, no han sido capaces de imponer el Esperanto como lengua auxiliar en el mundo? ¿Cómo creer en los gobernantes de las naciones que llevan el rumbo y la dirección del mundo entero, cuando discuten problemas como el desarme del mundo o sencillamente la reducción de los armamentos si no han sido capaces en tantos años de ponerse de acuerdo para un hecho tan concreto y tan sencillo como el de coincidir sobre un idioma de un idioma auxiliar para uso internacional? Con lo que cuestan los profesores oficiales de la diplomacia y de las relaciones exteriores, habrían podido los gastos de difusión de un idioma único para ser aprendida por todos. Al principio, cuando se adelantó la idea de una lengua viva que se formara en idioma auxiliar internacional, se invocó la rivalidad de las lenguas que más se hablan en el mundo. Cuando, sortando ese inconveniente, se vio el verdadero o supuesto, apareció el Esperanto, se alegó que no era un idioma completo, capaz de llenar las funciones que le eran destinadas. ¿Es mejor continuar sin lengua ninguna de utilidad internacional? Por eso es triste leer en el anuncio de un Congreso más, que en el anuncio de un Congreso más, que en el anuncio de un Congreso más, que en el anuncio de un Congreso más. (Pasa a la pág. 3.) Fulgencio MARTÍNEZ.

## “ASPECTOS DE LA AMERICA ACTUAL”

Acaba de aparecer este interesante libro del que es autor Pedro Valhina, militante veterano de nuestra organización confederal, actualmente residente en México, editado por Ediciones «CNT», primero en la serie de la colección «Cuadernos de Cultura». Se trata de un minucioso estudio de las condiciones de la vida en América desde el ángulo geográfico, histórico, político, social y humano. Para dar al lector una ligera idea de la importancia de este libro publicamos a continuación el resumen: Prefacio. — Los orígenes del hombre americano. — Las cuatro culturas precolombianas de América. — Auge y decadencia de la civilización precolombiana. — Productos naturales precolombianos. — El descubrimiento de América. — La conquista de América. — El Padre Las Casas. — Conquistas de los portugueses, ingleses y franceses. — La América colonial. — Las ambiciones de Cortés. — La emancipación política de América. — Orígenes del liberalismo hispanoamericano. — Independencia de Hispanoamérica. — La guerra de independencia en América del Sur. — La independencia de Cuba. — Figuras de la independencia. — América independiente. — Benito Juárez. — Ricardo Flores Magón. — Emiliano Zapata. — Lázaro Cárdenas. — Desarrollo industrial e imperialista de los EE. UU. — La América Latina. — El Indo. La obra forma un precioso volumen con 121 páginas de texto a gran formato. Precio del ejemplar: 250 francos. Pedidos al Servicio de Librería del Movimiento, Valerio Mas, 4, rue de Belfort, Toulouse (Haute-Garonne). Giros a «CNT», Hebdomadaire, C.C.P. 1197-21, Toulouse.

## EL MITIN

A las diez, el compañero Seguí declara abierto el acto con las siguientes palabras. Ciudadanos, compañeros y amigos: El acto que celebramos, es la sesión de clausura del Congreso. Tiene éste una importancia capitalísima porque concreta todo lo que ha hecho la organización. Patentiza que ésta se coloca siempre en su lugar y no permanece indiferente ante las cuestiones que son de vital interés. Patentiza que ve el momento histórico y sabe adoptar la actitud que las circunstancias exigen. Ahora he de dar las gracias a todos los delegados y dirigir un saludo a todos los obreros de Cataluña y de España; más aun: del mundo entero. Reclamamos vuestra atención para los compañeros que harán uso de la palabra, ya que con sus discursos condensarán el pensamiento que guió y el deseo que dominó a vuestros representantes en las sesiones deliberatorias de este Congreso. El compañero Ullod, pues, os va a dirigir la palabra. ULLOD (de los Ferrovieros del Norte).—Los trabajadores de Cataluña nos podemos felicitar de las tareas del Congreso; podemos estar satisfechos de la labor que allí se ha realizado. Aquí voy a tratar solamente dos puntos: la cuestión de los presos, de la amnistía, y la cuestión ferroviaria. El primero es una cuestión de honor para nosotros. El régimen burgués ha condenado contra toda justicia a compañeros que lucharon a nuestro lado, y es preciso que a nuestro lado vuelvan. Esto es de una imperiosa necesidad. Para tratar de la cuestión ferroviaria prepararemos una asamblea nacional de tal empuje que tenga una fuerza capaz de hacerse oír en todas las esferas y que ejerza una presión que no pueda ser contrarrestada. Porque la cuestión de los ferroviarios representa una burla del gobierno hecha a estos compañeros; representa una burla del gobierno hecha a todos los trabajadores. Lo vais a ver. Todos los gobiernos, todos los hombres de

## FOLLETONES DE «CNT»

gobierno, mejor dicho, en sus conversaciones particulares y aun en sus pláticas con los periodistas, cuando saben que las palabras que pronuncian han de llegar al pueblo, reconocen la razón que asiste a los ferroviarios. Pero, ¡ah, compañeros! cuando estos mismos compañeros de gobierno son Poder; cuando estos mismos hombres de gobierno pueden dar al conflicto una solución de justicia, se desentienden, no sabemos si por su propia voluntad o por la presión de la gran burguesía, de intentar la reparación de la ofensa, de rectificar la conducta de iniquidad; de reparar la injusticia. Ya los ferroviarios nos hemos convencido de que no podemos esperar nada de las vías legales. Un calvario de humillaciones nos hace rebeldes. Una inmensa cantidad de energías comprimidas en espera de la solución reparadora se expande hoy por los ámbitos del mundo obrero ferroviario. Hemos comprendido el fin que nuestra justicia no la conseguimos si no es por medio de la presión que todos los trabajadores hagan a las clases capitalistas. Compañeros: tenemos un deseo de salud y acierto para solucionar estos y otros problemas. Luchad por la unificación de todos los trabajadores y hagamos una poderosa organización en Cata-

## MEMORIA

gobierno, mejor dicho, en sus conversaciones particulares y aun en sus pláticas con los periodistas, cuando saben que las palabras que pronuncian han de llegar al pueblo, reconocen la razón que asiste a los ferroviarios. Pero, ¡ah, compañeros! cuando estos mismos compañeros de gobierno son Poder; cuando estos mismos hombres de gobierno pueden dar al conflicto una solución de justicia, se desentienden, no sabemos si por su propia voluntad o por la presión de la gran burguesía, de intentar la reparación de la ofensa, de rectificar la conducta de iniquidad; de reparar la injusticia. Ya los ferroviarios nos hemos convencido de que no podemos esperar nada de las vías legales. Un calvario de humillaciones nos hace rebeldes. Una inmensa cantidad de energías comprimidas en espera de la solución reparadora se expande hoy por los ámbitos del mundo obrero ferroviario. Hemos comprendido el fin que nuestra justicia no la conseguimos si no es por medio de la presión que todos los trabajadores hagan a las clases capitalistas. Compañeros: tenemos un deseo de salud y acierto para solucionar estos y otros problemas. Luchad por la unificación de todos los trabajadores y hagamos una poderosa organización en Cata-

## DEL CONGRESO CELEBRADO EN BARCELONA LOS DIAS 28, 29 Y 30 DE JUNIO Y 1º DE JULIO DE 1918

la, porque hemos de hacer frente a las grandes luchas que se avecinan. DOMINGO ROCA.—Este compañero da lectura a las siguientes cuartillas (en catalán en la edición original): Compañeros y amigos: Salud. Creyendo interpretar los sublimes caracteres que integran a nuestro diario «Solidaridad Obrera», vengo a exponeros, más que una gran satisfacción, el predicamento que ha cobrado nuevamente merced a las provechosas tareas llevadas a cabo por este Congreso regional obrero que hoy termina. No quiero enaltecer con líricas exaltaciones la sublimidad de los acuerdos tomados con celo humano, como el que tomé carne en el espíritu clarividente de los compañeros congresistas, intérpretes desinteresados de la organización obrera. Era de esperar que resultase un acto reconfortable y brodado al mismo tiempo con matices libertarios; era necesario que la organización obrera de Cataluña tomase una actitud más seria y perfecta, remontándose por encima de los acontecimientos históricos que a través de todo el mundo hace historia, haciendo frente a todos los contratiempos producidos, y lanzara fuerte y vigorosamente el grito humano, siendo ejemplo de aquellas regiones tal vez desorientadas por incomprensibles y erróneas rutas, trazadas con más o menos escrupulo de causa.

## Nº 20

«Solidaridad Obrera», nuestra popular «Soli», la voz vigorosa vibrante como las cuerdas de una lira pulsada por manos nerviosas, demostración de una intensa fiebre de lucha, nuestra monarca volcánica, abriéndose como un vientre de fuego, saliendo de las entrañas la soberana figura de la Verdad, nuestra obra llevada a cabo bajo el esfuerzo altruista de los trabajadores, contribuyendo a que viviera; por encima de todas las injurias y malevolencias que sobre ella lanzadas, nuestra incansable fuerza, hija de la conciencia obrera, que ha demostrado ser generosa, nuestra arma, fin, nunca se separó de nuestros límites, por ser la voz de los que arrastran llevando atado al cuerpo un montón de injusticias como terrible herencia; por ser el látigo restallante de los que viven para interrumpir nuestra marcha, valiéndose de injusticias cobardes por combativos; a fuerza de inteligencia, de trabajo, de amor, de conciencia en una palabra. Por eso «Soli» ha sido merecedora nuevamente de la conciencia obrera, de la que empieza a ser hija y dueña a la vez. Continuó siendo nuestro diario el sol de cada mañana, la esperanza divina de la triste jornada, el anhelo confortador que roboreteza poco a poco nuestros conocimientos y vaya modelándonos para que seamos dignos de una vida más amplia, más libre, más libertad de generaciones futuras, que no han de acusarnos de los errores ni han de calumniarnos si no son egoístas, por no haber trabajado en la obra de la emancipación humana. Reciban, mediante estas pobres líneas, nuestro más ferviente abrazo los compañeros recluidos en ocultas celdas de lejanos países, privados de lo más grande, de lo que por querer que tenemos: la libertad. Dedicamos un recuerdo a todos los que la vida fueron compañeros nuestros, caídos en horas de lucha, como el malogrado Climent y otros que siento no recordar... pero, obstante, enérgicos, orgullosos de nuestra obra, desmintiendo por falsas impugnationes, continuaremos nuestra tarea. Los que son rectos, seguros y convencidos de la obra magna, capital en todos los conceptos y tan bien especificada en el último Congreso, fiel tejedor de una indisoluble solidaridad obrera.—Domingo Roca.

# Prosario evocativo

Cervantes, inclito manco, fuistes luz de lucés. Nacistes en aquel siglo para con tu magistral pensamiento poder llevar a las doradas e infinitas páginas de tu inmortal «Don Quijote» la venta del sabio «Diógenes». Con ella linterna del sabio alumbrándo-haces que el hombre vaya alumbrándose por los múltiples recovecos de los se por los egoísmos, insaciables malhechos y altos egoísmos, insaciables malhechos humanos que fueron congelados después de haber escuchado el verbo evangélico de cada Jesús.

Heraldo germinativo, instruidor de la verdad, don Quijote y Sancho, división del mundo ideal.

Mas, con la alta y fructifera palmera de tu extraordinario cerebro, llegastes a irrigar el vasto campo, con el puro balsamo de tu pura hidalguía, donde a través de los siglos, va sirviendo de permanente sangría a muchos lanceros por defender la humana justicia que tú tan ingeniosamente acometes con la su me locura de don Quijote.

En la gran isla de las interminables batallas aumentan los huérfanos, se acogen a los quidams y se hace eliminar a los cirujanos de la moral que tratan de extraer el odioso cáncer del mal.

Mientras tus más precáritos niños, que dijera el poeta, eligieron y eliges aún las pesadas lanzas del sacrificio para con desinteresado amor recorrer las espinosas calles de esta trágica sociedad y limpiarlas de mercaderes, los otros, Sanchos perversos—no tú, Sancho Panza—grápanse junto al plato de lentejas con el fatídico fin de romper el luminoso cristal de tu preeminente portento literario.

Pero no. Ese buen Sancho que tú has puesto en marcha al lado de don Quijote, en nada puede parecerse a estos otros Sanchos que, faltos de pudor, ponen tu primer manuscrito en pública subasta. Para los que así proceden con tu inteligencia, estamos más que seguros y sobre todo con aquellos que hoy saquean los valores positivos de la Península, volverías con las armas de Lepanto para sacarlos de ella.

Ven, Sancho amigo. No te detengas. De nada tienes que avergonzarte. Levanta, pues, la cabeza. Tú al menos eres en tu ya larga historia, mano a mano con don Quijote, representante de un valor genial, doctrinario de imperecederas generaciones.

Me ha saludado. Don Quijote le advertía siempre ser un hombre cortés. Explicame que desde Sierra Morena, donde tu señor quedo orando, hasta la aldea castellana, ha sufrido a fuer de sincero, mucha, muchísimo más que en la casa del ventero, o en cualquiera de sus raras aventuras al lado de don Quijote.

A la mujer manchega la ha visto llorar. Sus ojos de rubí parecen ahora alambiques hechos para destilar penas. Tan bella de rostro sin ponerse afeitado, hoy no lo es. Ha desmejorado tanto... Su alegría y hasta su alma la llevan rota, como toda mujer de fina sensibilidad, desde el primer día que los desalmados Sanchos del franquismo pelearon o dieron a beber aceite de ricino, a aquellas españolas que pusieron de todo corazón al lado de la libertad, al costado de los Quijotes.

Estas madres recordarán durante toda su vida a sus honrados maridos, porque en un atardecer manchego caían víctimas del plomo falangista cuando de cavar viñedos a su hogar regresaban. A esas mismas madres continuará en ellas más acentuado el martirio, porque sus mozelas, beldades entre las jó-

venes amadas, perdieron al novio que en verdad querían.

Ahora... ¡quién sabe! La guerra, la revolución, nos dice el buen Sancho, aquella que fué el principio de la luz que mi amo, don Quijote trata siempre de encender con su lanza para suministrarle al pueblo, la clase de justicia que necesita, no debió ser aplastada, no. Pero aun quedan los firmes cimientos y sobre ellos se sigue obrando.

Las consecuencias... ahí están a los veinte años. Aquellas mismas madres, madres de ahora, que miran, que besan a sus pequeños cuando les ven caminar descalzos, harapientos—pobre Andalucía—pidiendo pan, quieren comer, necesitan comer, y sólo se han preocupado de humillar al pueblo, de desgarrarlo moralmente cual si sobre él hubiesen pasado legiones de endemoniados Sanchos.

Por las calles, nos explica nuestro fiel Sancho, se inquietan limosnas a limosneros de alma bendecida, pútridas Falanges, lascivos con la sangre de España.

¿Qué hacer, le hemos preguntado, para que esas madres españolas, hipótesis entre Adán y Eva, excelsa espiga del más excelso pecado, puedan ser redimidas? «Cómo luchar para poder evitar que en esta fuente de villezas dejen de bañarse quienes van sangrando como estólidos eternos? De qué manera dulcificar la vida si ella no debe ser abominada?»

Seguid vosotros a ese gran Caballero de la libertad que, aunque al parecer parece estar loco, es él el único cuerdo que circula por el mundo y que mejor os quiere.

Puso nuestro buen Sancho tal emoción al pronunciar la palabra «seguid vosotros» que pronto comprendimos que nos daba un sabio consejo. Pero la acompañó de unas miradas tan vivaces, inteligentes, de unos gestos tan remarcados que en él notamos cierta intranquilidad.

«Pensaré, hemos imaginado, que esa multitud que pasa es una avalancha de Sanchos franquistas que se aprestan a separarlo de su señor Don Quijote?»

De pronto se ha levantado. Me abraza. Algunas lágrimas rodan por sus gruesas mejillas. Porque también a Sancho Panza, Cervantes pisóse un corazón.

Tened calma, no corráis que vuestro señor os espera grabando troncos de arboleda en una de aquella maravillosas hondadas de Sierra Morena.

No ha podido prolongar por más tiempo su histórica visita.

Allá va. Cruza las amplias llanuras de la Mancha y de cuando en cuando limpiase el polvo para no llegar manchado.

A su paso le han salido. Quieren detenerle y llevarlo al paredón. Pero ésta vez nuestro Sancho pudo eludir a los Sanchos del franquismo y seguir, seguir.

Dando voces da con su «señor» que, intranquilo, había ensillado y preparado escudo y lanza, para ir en su ayuda.

«¿Qué bien se ha tranquilizado? Don Quijote para escuchar el negro relato de lo que ha visto su íntimo Sancho.»

«Le dirá a Don Quijote que tenga cuidado con los transeuntes que vayan pasando, por si alguno pasara con la mala intención de matarle? ¿Le dirá también que aún son muchos los discípulos suyos que andan esparcidos por el «mundo libre» queriéndole encontrar para, en el momento oportuno, sin contar falanges arrepentidos, entrar—«Sancho, abre y cierra España»—por las

# VIDA del Movimiento

### CONVOCATORIAS

La Federación Local de Orléans convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el domingo 8 de septiembre a las 9 de la mañana en el lugar de costumbre.

—La F. L. de Tours invita a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el domingo 8 de septiembre a las 9 y media de la mañana en el sitio de costumbre. Por la importancia de los asuntos a tratar se ruega la mayor puntualidad.

—Por la presente S.I.A. de Toulouse convoca a todos los adherentes y amigos de S.I.A. a la asamblea general que se celebrará el domingo día 8 de septiembre a las 10 de la mañana, en el local de la Bolsa del Trabajo.

Habiendo asuntos de interés a discutir se ruega puntualidad.

# DEL ESPERANTO

(Viene de la pág. 2.)

hará adelantar la idea de la aplicación del Esperanto, en las esferas oficiales de los gobiernos ni de los centros culturales. Un congreso más que pasará como pasan todas las actividades efímeras esporádicas y huérfanas de toda adopción por los interesados y de todo apoyo oficial o privado.

La oposición de los intereses creados, la inercia de gobiernos, la indiferencia de las masas, hasta de las organizaciones políticas y sindicales, interesadas sin embargo en el triunfo de tal propósito, pesan más en la balanza que el ardor y la actividad incansable sin duda de los esperantistas.

¿Cómo creer en la realización de obras de carácter universal, y de importancia social, cuando no hay comprensión ni unión para crear un simple idioma auxiliar, que no atañe para nada al orden establecido y que no compromete la estructura política de las naciones?

¿Cómo escuchar sin sonreírse todas esas grandilocuentes promesas que políticos, gobernantes, escritores y periodistas, ofrecen al espíritu que espera y concibe, si ninguna ayuda han prestado para solventar un problema sin dificultad como sin pena?

No soy «esperantista», ni creo como muchos que un idioma internacional suprimirá guerras y conflictos y que sé yo qué más, pero me duele esa maldad y esa impotencia general, que se amedrenta de adoptar una lengua de uso internacional, mientras los impotentes pretenden nada menos que hacer una revolución o volver el planeta de boca abajo.

### CONFERENCIA

La C. de R. de la C.N.T. y el Comité Regional de la F.I.L.L. del Núcleo de Provenza y sus FF.L.L. invitan a todos los afiliados y simpatizantes y a los interesados en el porvenir de España a la conferencia que tendrá lugar en Marsella, el domingo 1 de septiembre, a las 10 de la mañana, en el Cine Romy, 30, rue Tapis-Vert, a cargo del compañero Gaston Leval, quien disertará sobre el interesante tema «Nuestro movimiento y el futuro de España».

### JIRA-CONCENTRACION

Organizada por la C. de R. y la F. L. de Burdeos, en colaboración con la F. L. de Casteljaloux, tendrá lugar el 1 de septiembre una jira-concentración en Casteljaloux, en la que intervendrá el Grupo «Cultura Popular», poniendo en escena el juguete cómico titulado «La maña de la mañica». Habrá Radio-Crochet y juegos amenos y divertidos.

Salida: Plaza de la Victoire, a las 6 de la mañana del día mencionado. 1944 se encontraba en el Eure-et-Loire. —Joquín Bayona Tallada, que en 1947 se encontraba en Langon (Gironde).

### CONSEJO NACIONAL DE S.I.A.

Por considerarlo digno del mayor elogio y para que cunda el ejemplo, creemos de interés general el dar a conocer la noble acción solidaria llevada a cabo por el grupo de Amigos de S.I.A. de Saint-Priest (Isère), mandando a este C. N. en calidad de donativo, la suma de 5.000 francos.

No nos propongo en el de todo nuestro conjunto, vaya el más sincero reconocimiento a la espontánea y loable gesta de ese pequeño, pero valioso puñado de idealistas de Saint-Priest.

# ¿Colaboración o lucha de clases?

El sindicalismo ha basado su razón de ser en los antagonismos y en la lucha de clases. Los sindicatos fueron creados en diversos países, y en España, a medida que los trabajadores iban tomando conciencia de sus derechos en la vida y entrevenían para un futuro la emancipación del salario y por consiguiente, su liberación del yugo capitalista, obstáculo principal a una organización social más justa y más humana.

Esta toma de conciencia a través de una larga historia de luchas en que, según que esta conciencia arraigaba de más en más entre los trabajadores, evolucionó pasando muchos años hasta que sus organizaciones tomaron la amplitud que envolvía por su dinamismo, a casi todas las masas de trabajadores del campo, de la mina y de la ciudad.

La conciencia de clase había entrado en el cerebro y en el corazón de las masas de trabajadores, por eso fué posible la creación de sindicatos en reemplazo de las antiguas sociedades de resistencia. A partir de este momento, cuando los sindicatos se hubieron federado y confederado en una gran central, que el espíritu de solidaridad se había confirmado por los hechos, los sindicatos, su Confederación Nacional del Trabajo, se hallaba en condiciones de resistir como antes, sino de atacar a las clases privilegiadas, detentadoras de toda la riqueza del país, apoyadas por el Estado.

En el Estado éstas, en todos momentos, han hallado el aparato represivo contra todo intento de los trabajadores para cambiar su estado de parias, no solamente contra los movimientos de huelga, si que también contra otras formas de lucha que los trabajadores quisieron aplicar. Cuando no había leyes para oponerseles, los Parlamentos estaban ahí para fabricarlas.

Cómo hemos visto con pena que individuos de la clase trabajadora salieran de sus filas para servir de instrumentos de represión contra sus hermanos de trabajo, los cuales a su vez, bajo el punto de vista revolucionario, han creado el arma que a tantos gobiernos y que sé yo a cuántas generaciones de capitalistas ha hecho temblar: la huelga general revolucionaria.

España, sobre todo, aquellos motivos son más hondos y más visibles. La diferencia entre clases nunca había sido tan chocante. Sólo tiene parejo en Portugal, sometida, también, a cruel dictadura. Parece que hay compañeros que lo olvidan.

Pero tampoco podemos olvidar que hemos perdido una revolución y, consuetudinarios a hacerla, hemos perdido una guerra.

Si el clima producido hace doce años en el seno de la C.N.T., en la emigración, que creó contagio, artificialmente, en el interior, no se hubiera producido, es de creer que cuando hace cerca de cuatro años ofrecimos a los partidos y organizaciones españolas emigradas en Francia la constitución de un Frente Antifascista para derribar a Franco, las organizaciones consultadas, a pesar de que todas ellas estaban y están más divididas que nosotros, hubieran aceptado.

El pacto que ofrecimos no nos hipotecaba en nada como de nuestra parte no hipotecábamos la eventual acción (después de derrotado el tirano) de los demás partidos. Nuestra posición era franca y no daba lugar a erróneas interpretaciones. No se aceptó, con respuestas ambiguas.

Pero más tarde, cuando el eclipse del gobierno republicano en París era más hecho, y que este eclipse no era más que el resultado de una inacción culpable desde la disolución de los Comités de Liberación de España, en Francia, estos partidos y organizaciones han firmado, en febrero, lo que se ha dado en llamar el Pacto de París. Pero sin la C.N.T. que se le ofreciera en otra ocasión.

Los que en nombre de ella lo han firmado, adquieren delante de los trabajadores españoles una responsabilidad tan grande, que hoy no podemos medir la importancia.

Los técnicos, hubo un socialista de los muchos que había en la sala, que dijo que al hablar yo así, estaba al servicio de la burguesía.

La réplica no se hizo esperar, y deseo que ella pueda quedar impresa, no como espíritu de venganza ni rencor sino para decir a los hermanos de explotación que son, como yo, los que allí estaban, y que pertenecen a la U.G.T., que no ignora que tanto en nuestras relaciones como en otras circunstancias me han guardado respeto y consideración, pero que insultos como los que me dirigieron son propios de los «chirrieros» a los que imitaron.

Dos palabras para terminar. A pesar de la mucha propaganda que hicieris del acto, no había más de un centenar de personas en la «Salle de l'Etoile», que ocupaban todas las sillas alrededor de las mesas puestas en forma de U al lado de las paredes. Compañeros que aun os mantenéis en la escisión; vuestros amigos de fuera eran más de cincuenta, nosotros cuatro o cinco, del P.O.U.M. siete u ocho, y los socialistas doce o catorce. Verdaderamente os habéis quedado reducidos a la mínima expresión. Los simpatizantes no os cen caso y pronto si seguís aislados os quedaréis como los partidos republicanos, como cabeza pero sin cola. Soy de los pocos que no han dejado de consideraros siempre como compañeros y a este título os invito a que os junteis a nosotros, a nuestras Federaciones locales. Os brindo la fórmula extensiva a todos los cenetistas: Unidad, con la finalidad de que cuando podamos entrar en España, reconstruid los Sindicatos, si podemos reabrirlos, debe seguir la celebración de un Congreso confederal.

Es, compañeros, la sola manera de salir del impase en que, por veleidades de muchos que, tiempo ha, se han desviado, nos han metido, y que, con el tiempo, puede llevar de la desesperación, al fratricidio. Ni unos ni otros lo debemos consentir.

Jaime PADROS.

### Croniquilla marroqui

(Viene de la página 4.)

humanas contexturas. Y si pretendieran lo que no es, bastaría con hacer pública la edad de aquellas inocentes víctimas del «glorioso movimiento» («meneste»), como dice un compañero muy guason en esta ocasión) para que todos viesen que no son sectarios, sino desgraciada representación de una situación general en la península.

Con este broche, podían cerrar su campaña los insensatos de «Vida Española» para recuperar españoles. Y si no quieren ¡que continúen! El tiempo es nuestro aliado.

SIEMPRE IFNI

Las últimas noticias a este respecto, son explosivas, pues los «Caballeros del Santo Sepulcro» con residencia en El Pardo (antes Dar-Rif) les cuesta ceder el «comedor» colonial que Ifni representa; y los moros deciden de no reconocer allá la influencia militarista española, más que como un «caso de fuerza sin base legal ni lógica», y quieren, con razón, que el problema se solucione sin plazo alguno.

Contrasta con tal actitud, la consistente y respetuosa de los antifascistas españoles, que «pegados al terreno», manifiestan con su acción cotidiana su respeto a las libertades de los demás, que dicho sea de paso, aún no es apreciada cómo se debiera por quienes son beneficiarios de su actitud.

Pero ello no es óbice para que los quijotes españoles, que prolongaron su salida manchega hasta estas tierras de África, continúen como hasta ahora, esperando, sin impacencias, hasta un fin triunfante de su situación. Pues, con la madera de los «palos» que dieron y continúan dando los «fachas» allá, se construye actualmente el nuevo «Clavileño» que transportará a los que hayan resistido en sus puestos de honor y combato hasta la tierra de nuestros deseos. Así, una sola frase cabe aquí: ¡arrriba los corazones!

LA CATASTROFE DE MEXICO

Ha causado penosa impresión en los medios españoles y refugiados en parajes del seísmo que nos anunciaron días pasados las agencias de información.

Por sentimiento de solidaridad humana, en general, y por lo que se refiere a nosotros, porque nos recuerda su desgracia el acto noble y consciente de un pueblo que, sin dudar y sin reservas de ninguna clase, ayudó al español en su lucha contra el fascismo, ayuda que otros pueblos concedieron, si, pero temerosos o interesados.

# LA DIGNIDAD PROFESIONAL

HABLAR de dignidad es tanto como decir esclavo de su oficio.

Cosa que será todo lo digna que los hombres dignos quieran que sea, pero que sólo beneficia al menos digno. Hemos dicho capitalista, que ya es decir una heresia para muchos que, sin decirlo, se burlan o ríespase un poquitin del meollo, se raspan un muchacho los zapatos, yendo de la ceca a la meca con la dignísima y nunca bien alabada, aireada y manoseada etiqueta de: yo soy un profesional digno de mi oficio.

Bueno, pero aclaremos esa etiqueta, y veamos si al final queda más o menos lustrosa. Nosotros consideramos la dignidad profesional en esta sociedad de gentes sin escrúpulos y otras condiciones parejas, como una simpleza, bobería, candidez, ingenuidad y alpargatas con más barbas que Moisés.

Cuando ensalzan delante de nosotros a semejante distinción, no sabemos si ponernos a reír o a cantar, a gemir o llorar, porque en esta edad de la historia en que el hombre vale menos que una coquilla y la maquinaria o mecanismo lo es todo, de necios es siempre catalogar como cosa superior lo que es inferior mirando al exterior con ojos gatunos y leche coagulada; pero vete tú con esas deducciones a los obreros dignos de tal grandeza moral y tal nobleza cada puntapiés de su lado, lanzándose cada distintivo ditiéndolo que no lo resistirán. Tal elogio te harán, que quedarás disponible para que te arrastren las mulillas como si fueras un toro de lidia, acabadito de ser puntualido.

Lo extraño del caso es que quienes salen o rompen una lanza en defensa de ESA CLASE, son por lo general todos aquellos que miran más por los intereses de sus explotadores que por los suyos propios, porque si no la dignidad profesional desapareciera. Este pensamiento hay en ellos y como se ve no es todo lo brillante para un obrero que como tal quiera figurar en el honorable catálogo de los hombres dignos de serlo.

A pesar de los puñetazos que nos damos en el paranimio gris, no logramos llegar a concebir el exacto significado de la dignidad profesional, máxime teniendo en cuenta las evoluciones aviatorias de los satélites artificiales.

Nuestra opinión sobre ese marbete, cédula, rótulo o letrero es un disparate sin gemelo alguno a confundirse. La profesión no es la dignidad, y la dignidad no es la profesión, comercial, industrial, ni lamento de perro hecho, sino moral en grado sumo, pero sin el profesional, sin el oficio, para mejor entendermos; éste dejémosle a uno que place que la dignidad es otra cosa. No place citar veces y veces la palabra dignidad, porque no queremos confundirla ni que nos confundan. Las palabras no son las águilas, ni las montañas las llanuras.

Cuando en las discusiones que se entablan entre los trabajadores, sustenten o no las mismas ideas, sale a flote el barco de la dignidad profesional, y le consideran como el único en los mares de la borrascosa sociedad, dándole el grado de sobresaliente (como si en el orden de doblar la espin dorsal y manar por la frente y todo el cuerpo el humor acuoso o sudor que sale por los poros de la piel cortical, quemada y retostada por el sol, hur-

nos de fundición y otros elementos que echan fuego por todos los agujeros, sin olvidar el pico y la pala que sin arrojarse llamas candentes (hace saltar chispas que quemán) nos sentimos ofendidos, como obreros, en nuestro concepto emancipador y revolucionario porque no sabemos con qué prisma, lentes o gafas mirarlo para verlo mejor o peor.

La dignidad profesional que se basa en favorecer más y más los ingresos patronales, por medio de su perenne esclavitud, es propia de mentes serviles y no de las rebeldes o revolucionarias. Los que se llenan la boca con «tan digno título» son los menos obreros y más burgueses. Esto está comprobado desde que se inventó el capital y la cama para dormir o descansar, que una cosa es el reposo y otra cosa el de sacarle la grasa, el tuétano y las primeras papillas que le dieron a uno en la cuna, para provecho del señorito, patrón, amo, burgués, jefe,

explotador y todas otras dignidades sociales del mismo reparto comunal.

Yo soy un trabajador y mi dignidad profesional no me permite mirar por economías: pasaría ante los ojos de quien me da de comer, como un vago que holgazán recalcitrante. ¡Oh, eso sí que no! Ante todo he de ser un buen productor. Un trabajador honorable. Mi conducta ha de mantenerse incólume, sin ninguna tara.

Si tal es el pensamiento del profesional, su profesión es buena para meterlos a los dos en la cámara de los azotes, y administrarles una serie de sesiones convincentes de larga duración, para que ambos dejen de ser morales.

No comprendemos cómo con tanta dignidad profesional que anda por el mundo, se cometen barbaridades como locomotoras de grandes, sin que pongan coto los dignos profesionales.

MINGO.

# Croniquilla marroqui

humanas contexturas. Y si pretendieran lo que no es, bastaría con hacer pública la edad de aquellas inocentes víctimas del «glorioso movimiento» («meneste»), como dice un compañero muy guason en esta ocasión) para que todos viesen que no son sectarios, sino desgraciada representación de una situación general en la península.

Con este broche, podían cerrar su campaña los insensatos de «Vida Española» para recuperar españoles. Y si no quieren ¡que continúen! El tiempo es nuestro aliado.

SIEMPRE IFNI

Las últimas noticias a este respecto, son explosivas, pues los «Caballeros del Santo Sepulcro» con residencia en El Pardo (antes Dar-Rif) les cuesta ceder el «comedor» colonial que Ifni representa; y los moros deciden de no reconocer allá la influencia militarista española, más que como un «caso de fuerza sin base legal ni lógica», y quieren, con razón, que el problema se solucione sin plazo alguno.

Contrasta con tal actitud, la consistente y respetuosa de los antifascistas españoles, que «pegados al terreno», manifiestan con su acción cotidiana su respeto a las libertades de los demás, que dicho sea de paso, aún no es apreciada cómo se debiera por quienes son beneficiarios de su actitud.

Pero ello no es óbice para que los quijotes españoles, que prolongaron su salida manchega hasta estas tierras de África, continúen como hasta ahora, esperando, sin impacencias, hasta un fin triunfante de su situación. Pues, con la madera de los «palos» que dieron y continúan dando los «fachas» allá, se construye actualmente el nuevo «Clavileño» que transportará a los que hayan resistido en sus puestos de honor y combato hasta la tierra de nuestros deseos. Así, una sola frase cabe aquí: ¡arrriba los corazones!

LA CATASTROFE DE MEXICO

Ha causado penosa impresión en los medios españoles y refugiados en parajes del seísmo que nos anunciaron días pasados las agencias de información.

Por sentimiento de solidaridad humana, en general, y por lo que se refiere a nosotros, porque nos recuerda su desgracia el acto noble y consciente de un pueblo que, sin dudar y sin reservas de ninguna clase, ayudó al español en su lucha contra el fascismo, ayuda que otros pueblos concedieron, si, pero temerosos o interesados.

# EN TARDES Festival de calidad

En ocasión de la Concentración Juvenil Libertaria que como sabéis este año tiene lugar en las inmediaciones de Tarbes (Altos Pirineos), los Amigos de Tarbes (Altos Pirineos), los Amigos de S.I.A. nos obsequiarán con un excelente festival teatral y artístico que bien puede calificarse de calidad porque todas las actuaciones que tuvimos el placer de presenciar fueron de exquisito buen gusto. No se puede hablar de exclusivismos regionales en esta fiesta porque en el curso de la misma se dió satisfacción a todo el mundo como requirió en un acto en el cual estaban presentes representaciones de todas las regiones de España y algunas del extranjero que se encontraban entre nosotros como en su propia casa.

En otro lugar de nuestra prensa daremos a conocer la interesante conferencia que por la mañana y en el mismo local dió nuestra compañera Federica Montseny, cuya excelente pieza oratoria fué calcaada en cinta magnetofónica por los activos compañeros de la Concentración Internacional Juvenil.

En la primera parte de este festival el Grupo «Terra Llura» de Toulouse, puso en escena el chispeante sainete de E. Paradas y J. Jiménez, «La canastilla», que bajo la virenia mágica del director artístico M. Rodón, y la impecable voluntad de interpretación de todos los artistas, fué un éxito sin discusión, que el público aplaudió en varias escenas y al final de la obra.

En la segunda parte, un bien escogido programa de variedades nos hizo pasar unos momentos que nos parecían cortos dada la competencia artística de todos los que en ella actuaron y que tanto en la primera como en la segunda parte merecieron el aplauso entusiasta y espontáneo del numeroso público que sabía apreciar las cualidades escénicas. Allí vivimos y oímos a Aroma Amparito, Lolita Martín, María Serra, Rodón, Durán, Petit Fréne, Albert, Cuartella, Serrano, Dedé Castillo, Escudero, Tello, Rino, Caules, Cuerpo de Baile y a la compenetrada orquesta Jolibert.

Un gran fin de fiesta nos esperaba

en explotación y todas otras dignidades sociales del mismo reparto comunal.

Yo soy un trabajador y mi dignidad profesional no me permite mirar por economías: pasaría ante los ojos de quien me da de comer, como un vago que holgazán recalcitrante. ¡Oh, eso sí que no! Ante todo he de ser un buen productor. Un trabajador honorable. Mi conducta ha de mantenerse incólume, sin ninguna tara.

Si tal es el pensamiento del profesional, su profesión es buena para meterlos a los dos en la cámara de los azotes, y administrarles una serie de sesiones convincentes de larga duración, para que ambos dejen de ser morales.

No comprendemos cómo con tanta dignidad profesional que anda por el mundo, se cometen barbaridades como locomotoras de grandes, sin que pongan coto los dignos profesionales.

MINGO.

en explotación y todas otras dignidades sociales del mismo reparto comunal.

Yo soy un trabajador y mi dignidad profesional no me permite mirar por economías: pasaría ante los ojos de quien me da de comer, como un vago que holgazán recalcitrante. ¡Oh, eso sí que no! Ante todo he de ser un buen productor. Un trabajador honorable. Mi conducta ha de mantenerse incólume, sin ninguna tara.

Si tal es el pensamiento del profesional, su profesión es buena para meterlos a los dos en la cámara de los azotes, y administrarles una serie de sesiones convincentes de larga duración, para que ambos dejen de ser morales.

No comprendemos cómo con tanta dignidad profesional que anda por el mundo, se cometen barbaridades como locomotoras de grandes, sin que pongan coto los dignos profesionales.

MINGO.

parece que hay un contagio de «tecniciñis» entre ciertos compañeros y otros que su elocuencia de una parte, y el contacto de intelectuales dispuestos en toda ocasión a gobernar a los demás les predispone a creer que la solución de los problemas de España son principalmente de orden técnico. La clase obrera no puede esperar como medianamente bien y vestirse y albergarse hasta que sus hijos hayan podido ejercer su saber como ingeniero, arquitecto o perito en alguna industria o rama de la producción.

No se puede decir al estómago «espera, espera», como en el «Juan José» de Dicenta. Sobre todo cuando el que sufre ve al técnico y al señor, al oficial del ejército y toda la jerarquía de la Iglesia que comen bien y visten mejor. Es todo un problema social y no digo humano, de humanidad. ¿Paz social? Menos ricos y más repartición de la riqueza.

Sea la que sea la solución que se de en España a la sustitución de Franco, el que lo sustituya no podrá evitarse el clamor de las masas reivindicando sus derechos. Puede muy bien ser que los firmantes del pacto de París estén defraudados por ciertas maniobras.

En veinte años se puede reflexionar mucho. Pero si no se ha cambiado de campo, si un cenetista no se ha vuelto explotador de otros trabajadores, si su ideal continúa al servicio de los humildes, no puede, en buena lógica, sacar la conclusión de que las «cosas» han cambiado, si no emporado. La hipótesis de la constitución de un nuevo gobierno, después de la salida o la muerte de Franco, me hace pensar en la cuerda patriótica que el compañero aludido hacía vibrar, igual que su introductor. Es dramático y pernicioso cuando, de otra parte se proclama una internecionista y otros ismos. Es inútil invocar a Anselmo Lorenzo cuando uno se aparta de sus doctrinas y que tanto de palabra como en los hechos se dispone obrar enjuiciando una situación política que está sobrepasada. No hay continuidad; la participación gubernamental no tendría razón de ser tampoco porque en el futuro si la C.N.T. tuviera la equivocación de participar a un gobierno se echaría encima a la clase trabajadora toda entera y merecería el desprecio del proletariado internacional; sería una traición. Estas traiciones sólo las hemos visto entre los partidos socialistas ya antes de que Noske ahogara en sangre la revolución alemana.

### ¿Juventud amorfa?

ESTAMOS en tiempo de vacaciones (?), el calor es sofocante y... los de siempre huyen de las ciudades, dejando sus negocios en buenas manos. Sin embargo, los de siempre, también, permanecen, pese al calor, al pie de la máquina o mano en el palustre... No obstante, el calor es sofocante, verdaderamente sofocante. El ambiente tiene pesadez, de conciliabulos, de cosa que se masca pero que no se asimila.

En este calor, pues, tan sofocante, a falta de acontecimientos «importantes» salvo el descarrillamiento de militares y paso a mejor vida de monjas, queremos divagar un poquito sobre el drama de la juventud española. Y se nos ha ocurrido este tema a causa de un hecho muy insignificante (por eso subrayamos su insignificancia) ocurrido no ha mucho en la provincia de Cáceres.

Se trata de un simple asesinato perpetrado por un joven de dieciocho años en otra persona de parecida edad. Como el lector verá el hecho en sí no tiene ninguna importancia, asesinatos de esa índole o de otra cada día los trae la prensa de cualquier país, no hay, pues, de que asustarse. Es un hecho corriente.

Pero lo que motiva nuestro subrayado son las declaraciones hechas por el asesino; dijo lisa y llanamente, a modo de explicación de su crimen, que «él había matado a ese muchacho por la sencilla razón de que el padre del muerto había matado a su padre y como quiera que aquel estaba muerto, por eso vengó a su padre matando al hijo del que mató al suyo».

El fiscal condenó al vengador, diciendo que era incierto lo que alegaba, pues lo que se alegaba como asesinato y móvil de venganza, no existía puesto que el padre del asesino (?) era un «rojo» y lo había matado la justicia.

El problema, planteado así, ha dado como consecuencia que el asesino sea condenado. Aquí terminaría la historia si es que no tuviese un preámbulo. El preámbulo en cuestión es que quien mató al rojillo fué don Fulano de Tal, jefe de Falange, monárquico en funciones de justicia que tuvo la suerte de morir de un hartazgo dejando a su hijo heredero del cargo.

Este hecho, pues, nos ha hecho meditar mucho, ha removido en nosotros las dos fuerzas contradictorias: Cain y Abel. Y ha hecho girar nuestra vista sobre el ambiente general que respira la juventud española: embrutecimiento, falta de inquietudes, monomaniáticos futbolísticos, carne de bailes, etc., etc., y ese estado nos ha hecho preguntarnos, cómo llegó a preguntarse Raquel Saenz en su poesía «Los asfaltadores»:

«¿Serán sólo engranaje de civilización? ¿No habrá en cada uno de ellos un corazón, una ambición, un sueño de conquista?...»

Y nos hemos dado como respuesta la misma que Raquel Saenz se dió en esa misma poesía:

«Y cruza por mi mente la visión roja y negra del anarquista.»

Claro está que conviene aquí precisar, antes de que algún lector vaya demasiado lejos, que no queremos asociar el asesinato por el asesinato con el anarquismo. Simplemente, entendemos que en el fondo de esos corazones jóvenes, llenos de vida, no puede sólo haber ceno, sino que también ha de haber ramalazos de inquietudes sociales, aunque sólo sea a modo de barruntos y de impresos perfiles...

Es digno el tema para meditar en el joven de Cáceres. — D.

Journal Imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers 61, rue des Annonciateurs Tél. : Célestins 89-73 — TULLOUSE

Le Gérant : Etienne Toulmeau.



INGLATERRA da la impresión de un desamparado por la Naturaleza si se tiene en cuenta que es una isla dentro de un continente que enlaza por tierra un continente con el progreso técnico, el desarrollo de los medios de transporte y las coordinadas y amplias vías de comunicaciones que mantienen a los pueblos en contacto permanente, los ingleses encontraron la fórmula revolucionaria para tener que dejar de ser asediados o a tener que substituir con el procedimiento pirate-

En menos de dos siglos los ingleses han demostrado que el arma de la diplomacia política ha sido tan eficaz como las divisiones de Wellington o la escuadra que mandaba Nelson. El riesgo ha sido mucho menor y los resultados, salvo excepciones, mucho mejores. De ahí que desde que los colosales del Kremlin y Washington empezaron a desafiar, los ingleses han mantenido el espíritu de apaciguamiento, y de ahora y de siempre han procurado ser amigos hasta de sus enemigos. Por la percepción latina o el orgullo germánico esa conducta es tildada de hipócrita, pero a los ingleses no le inmuta la crítica si con el tiempo pueden justificar con resultados que tenían razón de ser como son y no como quieren los demás que sean.

Lo importante es vivir. Y a poder ser vivir bien. Los ingleses dependen de las importaciones de Hong-Kong, de Sud Africa, del paso de los convoyes por Suez, Gibraltar, la carne, los minerales y los frutos que se consumen en Inglaterra, en una proporción que son importados, y si no por un lugar ha de ser por otro, si no de una forma ha de ser de otra; el caso es alcanzarlo. Por las malas es el recurso de los aprendices a gobernantes. Los tiempos de Sir Walter Raleigh y Sir Francis Drake desacreditaron a los ingleses y los modernos Drakes y Releighs prefieren la diplomacia, incluso entre los mismos súbditos. En esa interrelación entre las colonias y la metrópoli, ésta necesita del intercambio de comercio y, como es natural, de la concesión a los indígenas en todo cuanto pueda beneficiar a las partes interesadas. Y sin lo cual no podría dejarse de ser piratas.

Cuando existe un conato de rebeldía allende los mares, los ingleses alegan que los hospitales y las escuelas fueron montadas por ellos. Que las viviendas y las mejoras sanitarias se disfrutaron gracias a la labor de los misioneros ingleses. Que ellos abrieron los ojos a los negros para que aprendieran a com-

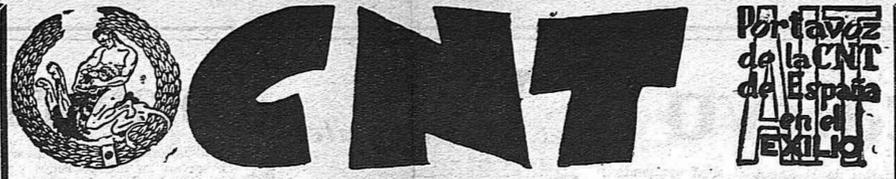
prender, y lo primero que han visto es que eran explotados. Y alegan que o no han aprendido bastante o son unos desagradados. Pero lo fundamental es que los ingleses no hicieron todo eso por espíritu altruista, aun cuando poseen fama de ser los menos rencorosos y hospitalarios. Todo el aparato moderno, cultural, sanitario y social en general, ha sido el precio ganado a las mercancías esenciales que los ingleses necesitan. Ni que decir tiene que el apetito de abuso, en algunas ocasiones, condujo al despotismo. De ahí al látigo y a la discriminación racial no hay más que un paso. Pero los ingleses, por lo general, pasan por alto estas aberraciones entre súbditos. Hay excepciones, personas que reconocen que los ingleses fueron los peores «amos» entre los imperialistas, pero sólo mientras no se piensa que uno es inglés. Cuando se llega ahí, si no se justifica el mal trato a los demás se acepta la diplomacia como principio de relación y el intercambio como una necesidad comercial de vital importancia para Inglaterra.

El comercio es el lenguaje económico de las islas. Y del contrabando al negocio la distancia es tan insignificante que a duras penas si puede separar lo uno de lo otro. Los israelitas, cuya fama de negociantes sobrepasa la de cualquier otra raza, emigran a las islas y les invaden comercialmente. Entre los ingleses la influencia judía es muy notable. Hay judíos en la Cámara, en las dependencias del gobierno, en la policía y entre la población. Los Cohens, Colemans, Lewis, etc., forman una verdadera legión en Inglaterra. Son ingleses, pero descendientes judíos que poblan a millares Brighton, Swiss Cottage, Maid Vale, Hampstead, Willesden y Golders Green. La fuerza intercomercial inglesa es enormemente judía, y entre esa característica interna y la externa existen rasgos muy similares.

Y como los ingleses, a la colonia judía—aunque conserva su independencia religiosa—le gusta vivir bien, contando con la excepción de los desafortunados. Los mercados de Portobello, East End, Pemico Lane, y otras cercanías de pública subasta en miniatura, son verdaderos centros comerciales del elemento israelita. Son pequeñas islas dentro de la misma isla. Y como los galeses y escoceses, los ingleses se sienten desafiados por los judíos, pero en el fondo existe comunidad de inquietudes y ambiciones.

Sin unos otros no subsistirían económicamente como no existiría Inglaterra si no hubieran llegado a la conclusión los ingleses de que por las buenas se consigue lo que por las malas se aleja. Es la táctica conclusión del historial más peregrino y complejo de la vida política de Inglaterra.

A. ROA.



## DIVULGACIONES

### EL ADMIRABLE ESPECTACULO DE LA NOCHE

UN altozano en el interior de las tierras, o una amplia playa en los lugares marítimos, bastarán para montar un taller de sorpresas que comuniquen a nuestro espíritu las más admirables de nuestra vida, sobre todo si superáramos buscarlas y sacar de ellas, en todo o en parte, la filosofía que contienen. Un número infinito de aspectos de la noche podríamos glosar que contuvieran, así mismo, trazos de alabanza y motivos de admiración por su originalidad y belleza. Pero no precisamos de tanto, y sólo una docena de ellos bastan y sobran para quedar satisfechos. Ellos son los siguientes:

«Las nubes, nunca iguales en formas y colores».

Incansables elementos de constante transformación.

Crudos en unos momentos, suaves y finos en otros, pero siempre graciosas cortinas de vapor que sois vida y sois realidad.

«El agua perforadora».

El interior del planeta está cruzado de heridas hechas por el agua. Ella, gota a gota, talla en la roca sus caprichos como los de Goya, eternos; como los de Don Quijote, inmortales.

«La contradanza de los luceros».

Acción de días y noches sin cesar. Acción severa y continua en la eternidad en que luchan los luceros, cuya grandeza y brillo se estima y atribuye por millones de años.

«Un fondo de infinitas soledades».

Lo dijo el sabio: La decepción consiste en hallar un infinito a continuación de otro infinito, y en pensar que, si nuestra sideral morada tiene fin, todo lo demás no tiene objeto, y el hombre no pasará de ser una polilla comedora de tiempo y sin destino determinada.

«La tarde y sus nubes de incendios».

Este hecho, de una solemnidad y grandeza inusitadas nos habla de incendios apocalípticos.

El sol y las nubes se incendian en ciertos momentos solemnes, y dejando aparte todos los colores de la paleta sabia, deja lucir solamente la solemnidad de los rojos encendidos, cuyo efecto es hacer que los hombres tomen ejemplo de la grandeza callada y recogida.

«El madrugador es empezar una vida para cada día».

Qué duda cabe que dormir es estar muerto, inconsciente, anulado para la vida intelectual, suprimiendo los en-

Por Alberto CARSI

«Los reflejos de las aguas».

Desde todos los puntos de vista, las aguas son espejos que reflejan la luz producida por cualquier dispositivo natural de belleza y de ritmo. El fondo de los mares y las superficies de los ríos especialmente, disponen, lanzan y combinan la maravilla de los reflejos que hacen meditar y sentir en lo venidero, la cantidad infinita de belleza que atesora dicho elemento de tal modo dispuesto y dinámico, que nos hace meditar hondamente...

«El negro absoluto no existe».

Si se acabara la luz se acabaría la vida, porque cesaría en aquel momento el latir misterioso de la materia, pero esto no ocurriría porque si muriera nuestra luz astronómica millones de luces se encenderían sujetas a la ley de la compensación, base de la eternidad infinita...

«Una cosa que no se puede contar: las estrellas».

No hay nada imposible, se suele decir, pero si reflexionamos llegaremos a la conclusión de que existe el imposible de contar las estrellas, porque, en la Naturaleza, la desaparición de una significa la aparición de otra, y esto durante toda la eternidad de eternidades...

«El ritmo de la rompiente de las olas».

El agua de los mares es luminosa; leve y tenuemente luminosa, y cuando se agita es lo que llamamos fosforescente. La rompiente continua de las olas es su vida que va de una eternidad a otra para dar lugar a la realidad eterna de las vidas...

«La gota que trabaja día y noche».

En el admirable espectáculo de la noche incompleta están diluidos los pormenores de todas las maravillas, y es la constancia, la palanca que todo lo mueve y todo lo convierte en vida, en poesía, en arte supremo...

«La lágrima y la estalactita».

Diremos que las lágrimas han de re-

generar al mundo, pero ayudadas precisamente por las estalactitas; las primeras, ayudadas por la constancia, y las segundas secundadas por el tiempo sin plazo.

Así, pues, nos despedimos temporalmente de los diversos libros de Astronomía que hemos conjugado para redactar el presente artículo; técnicos unos, populares otros, incluso el titulado «La guía de las estrellas», hijo del capitán de fragata francés Pedro Sizaire, navegante y astrónomo admirable y justamente admirado.

Por fin, otro día desarrollaremos un artículo consecuente con todo lo expuesto, pero que va mucho más allá, cuyo tema es «El átomo», el cual explicará nuestros anhelos de estudiantes que sentimos la grandeza del Cosmos; nada más, ni nada menos, la grandeza del Cosmos...



### Las recientes elecciones para la reforma constitucional

(Crónica de nuestro corresponsal en Buenos Aires)

POR las posiciones contrapuestas en pro o en contra de la reforma constitucional, tal como hemos explicado en anteriores crónicas, la coincidencia de corrientes distintas como así los pregoneros del peronismo para que se votara en blanco, el viraje de algunos partidos contra la reforma, primero, y reformistas en los últimos momentos, enviamos un esquema de los resultados de dichos comicios, publicado por el diario «La Prensa», en el que se detalla con gran justeza la posición de las distintas agrupaciones políticas y la cantidad de sufragios obtenidos (1).

Con gran regocijo y mucha confianza en la vida «democrática» de la nación se festeja el triunfo de los reformadores y en particular el triunfo del Radicalismo del Pueblo sobre el Radicalismo «Intransigente». Como los lectores del periódico ya están informados sobre la posición de estas dos fracciones políticas no agregaremos más al respecto. La incógnita futura son los votos en blanco que pudieran inclinar la balanza en las elecciones presidenciales de febrero de 1958. Los propiciadores de los votos en blanco, pública y abiertamente fueron los partidos políticos Unión Popular, capitaneado por Atilio Bramulha, ex ministro de Relaciones Exteriores de Perón, y el Demócrata Exterior, cuyo personaje máximo es Sotano Lima, caudillo del viejo Partido Conservador, hoy dividido en tres fracciones.

Por otra parte, y por bajo cuerda,

los peronistas recibieron la orden de votar en blanco, cosa ésta que no obedecieron todos, ya que muchos votaron por los comunistas y otros por los «frondistas».

Mientras se preparan los convencionales electos para afinar la lira de los sueños renovadores, ya afloran en el ambiente político los precandidatos a la Presidencia de la Nación. De la salida de este torbellino de ambiciones gubernativas y de defensores del régimen estatal y capitalista ya hemos informado a su debido tiempo. —Corresponsal.

(1) **Cómputo de votos obtenidos por los partidos en todo el país.**—U.C.R. Pueblo, 2.128.072; U.C.R. Intransigente, 1.859.545; Socialistas, 521.224; Demócrata Cristiano, 441.135; Demócrata Progresista, 265.067; Comunistas, 230.132; Unión Federal, 160.996; Laborista, 104.627; Cívico Independiente, 85.034; Demócrata Popular, 65.081. Votos en blanco, dos millones 092.001.

No se incluyen en la relación otros partidos de escasa significación con escasa cosecha de votos.

De acuerdo con la asignación provisional de puestos efectuada, los partidos que sostienen la reforma de la Constitución promovida por el gobierno no tendrán mayoría en la Convención Constituyente, con 118 convencionales contra 83 que han obtenido los partidos que no apoyan las modificaciones del texto constitucional.

## VARIACIONES SOBRE LA TOLERANCIA

XVIII

RENUNCIAR a imponer esto o aquello por la fuerza? Renunciar a la fuerza para imponernos ante y sobre éste o aquél? Sin duda. Pero esa abdicación de principio no debe significar una renuncia escéptica, absoluta, para alcanzar finalidades propiamente humanas.

En términos más claros: hay que saber oponerse sin pretender imponerse. Una imagen concreta nos la ofrece el ejemplo histórico de aquellos cascos que, esforzados defensores de su suelo y de sus fueros ante los brutales invasores, sabían deponer sus bríos una vez rechazada la agresión fuera de sus lindes fronterizos.

Esto dicho, no se nos escapan los frágiles límites que separan, en múltiples aspectos, la oposición de la imposición; como tampoco se nos escapa, la confusión que reina por adquirir cuando se trata de otorgar derechos o imponer deberes sin haber la extrema sensibilidad de la Justicia. Tanto es así que, para un observador minucioso y sutil, las proposiciones anteriores resultan, en el terreno de los hechos, simples abstracciones esquemáticas, prácticamente nulas.

Ahondemos algo más. Es indiscutible que no se concibe una oposición, sea del género que sea, sin hallar en frente una imposición más o menos descarada o caracterizada. Diremos más: toda energía, dinamismo o fuerza implican el principio de dos polos opuestos, negativo uno, positivo otro. Y que, se para de renunciar a la vitalidad animal misma no se puede renunciar a la fuerza que de tal vitalidad surge. De ahí a definir la vida como una especie de lucha sin tregua, no hay más que un paso.

Cabe, no obstante, hacer las distinciones de rigor antes de dar lo que más que un paso resulta un salto en el abismo.

Así por ejemplo no vamos a detener en clasificar las fuerzas en químicas, físicas, telúricas, astrales, animales, morales, etc., según reza la nomenclatura científica. Iremos más lejos. Se dice que la elocuencia es una de las fuerzas que mueve las multitudes, pero el mutismo terco, con ceño fruncido de una multitud hace tartamudear al orador más famoso. La convicción es también una fuerza que decupla nuestra fuerza volitiva, mas no olvidemos que la ilusión inconsciente puede anular nuestras convicciones más arraigadas. Hay famas sensatas sobre pedestales exclusivamente publicitarios. Hay celebridades que rigen en parte la vida sin salir de su anonimato. Fuerzas hay

que las da el dinero, y millonarios que se ven agotados y en perpetuo agobio. Fuerzas que desencantan la envidia y estocismo que se ven de todos los poderosos. La mayoría es una fuerza que en veces no puede con la fortaleza del hombre solo. En fin, la seducción, la calumnia, la tradición, el hábito, la de-

bilidad misma es una fuerza que en veces se impone. Y conocida y reconocida por todos es la fuerza de la inercia; tanto es así que hoy es el principio de una terapéutica que está operando verdaderos milagros.

Entre estos cúmulos de fuerzas enunciadas y omitidas, que convergen y se repudian, cabe una simple clasificación. Primero todas aquellas fuerzas que siendo de índole extraña, y en veces de origen ignorado y efectos desconocidos gravitan sobre nosotros sin poderlas controlar. Frente a ellas es indiscutible que el hombre se encuentra desarmado. Se dice que ante tales fuerzas ciegas, por ciegos nos encontramos los hombres, sólo cabe una actitud: la cientí-

fica; es decir, la de sufrirlas pasivamente primero, y luego, en aproximación cautelosa, intentar descubrir el secreto que ellas ocultan. Pero, en la misma capacidad del sufrimiento pasivo, cuanto más en los deseos activos de aproximación, mo entran en juego nuestras fuerzas volitivas?

Por otra parte quedan las otras fuerzas, aquellas que el hombre, procediendo de donde procedan, se dirijan hacia donde quiera que sea, es capaz de orientar, suscitar y aprovechar para su fin determinado. Y si esas fuerzas ya si son en toda ocasión amorales, una vez el hombre se sirve de las mismas conscientemente para alcanzar sus propósitos, su responsabilidad resulta flagrante. Manejar esas fuerzas en sentido positivo presupone pues dos cosas. Primero, poseer la ciencia de las mismas; segundo, ser acreedor de una conciencia cabal. Y la primera deducción de todo hombre de ciencia, es la de constatar, por experiencia, la relatividad de toda su ciencia. Y una conciencia cabal es aquella que no pierde nunca de vista nuestra condición humana de relación y por ende también relativa. Es la conciencia que si se hace abstracción de sus deseos sabe tener en cuenta aquellos que irradian de sus semejantes; conciencia cabal es aquella que, sin rechazar sus exigencias vitales, empieza por pagar el necesario tributo de tolerancia para conservar el-

(Pasa a la página 2)

### Los que nunca reimos

(Viene de la página 1)

destruido familias enteras, por la voluntad de las víctimas de afirmar los principios del libre convivir de los hombres sobre la tierra de la revolución, y que seguían dando—como habían dado en los días sombríos del peligro contrarrevolucionario—todos su fuerza para hacer retroceder a las hordas de los varios generales patibularios.

Y los acontecimientos se precipitaban. Comenzaban a verse por el extranjero caras de muchos de los que habían sido los «inventores» de las purgas rojas: los trotskistas. El mismo Trotski erraba por el mundo befiado, calumniado, espiado, rechazado como perro sarnoso, por los mismos que habían hecho de él un semidios.

Hubiéramos podido iniciar una nueva clase de risa. Pero... no; no reíamos. Y ninguno de nosotros lanzó una voz de sarcasmo contra el hombre que tanto

me tomaba con escrupuloso cuidado, con unción poco menos que religiosa. El líquido era de un color claro y transparente, no olía ni sabía a nada, lo cual me facilitaba la toma, pues, aunque confiemos en su resultado, las medicinas de mal gusto predisponen el ánimo en su contra y se convierten en una obligación, como todas, desagradable. Siempre tenía el frasquito bien cerrado, metido en su cajita, en uno de los cajones de mi despacho. Y como al terminar el primero sintiera una mejoría evidente, me dispuse a seguir con el segundo, que López Robledosa me entregó con la sonrisa consabida.

«Tuviste razón! Al empezar el cuarto ya estaba yo tan animado como en mis buenos tiempos. Mis nervios se sujetaron, y mi vida volvió a correr por su antiguo cauce de animación, alegría y confianza».

Vino por entonces a Madrid un tío mío, médico retirado en un pueblo por ser más amante de Epicuro que de Esculapio, el cual se burló de mi enfermedad cuando la supo por carta, y ahora se burlaba de mi restablecimiento al oírlo de mis labios.

«¡Estos médicos de la corte! ¡Estas eminenias!—decía casi indignado, con ese escepticismo natural en quien siendo incapaz de nada duda de todo.—¿Conque un específico, eh...? ¡Infalible!—Si, señor—dijele con toda seriedad, mostrándole el frasquito.—¡Infalible! ¡Al menos para mí!»

Arrebatádomelo de las manos, lo miti-

(Pasa a la página 2)

mos nunca.

ARMANDO BORGHI

(Traducción fragmentaria de «Unità Noca».)

## CRONIQUELLA MARROQUI

«Y VAMOS CON LA MISMA, UN POCO MAS CARGADA DE BOMBOS».

Por QUISQUILLA

SI se expresaba el famoso director de la banda de música de mi pueblo para hacer comprender a los ejecutantes, que iban a poder dar curso a su fantástica interpretación en la repetición de la pieza, única, que desde hacía diez años había conseguido enseñarles.

La similitud, en nuestro caso, si varía totalmente en el tiempo, posee su analogía en lo que hace referencia al director, los ejecutantes y lo conseguido. Ved, si no. Sigue «Vida Española», despreciando sobre la liberalidad del régimen fascista de España y sus intenciones de acercamiento de las diferentes categorías de españoles que nos encontramos en el extranjero. Y a este efecto, pretende asentar sus afirmaciones con cartas de españoles, sin darse cuenta de la inutilidad de sus esfuerzos. Pues que, entre los cansados o alegatarios, encuentre «Vida Española» al que le preste su nombre para ser utilizado en esta campaña, que se ha impuesto, con perseverancia de criado en periodo de prueba, no nos extraña ni nos inmuta. Ya que comprendemos perfectamente, que tal condición, provocó reacciones anormales en el ser humano.

Ni el refugiado arrepentido, ni el residente viejo en estas tierras, pueden ser sujetos que sirvan de modelo para expresar la temperatura del pueblo español.

Por contra, en la prisión de Kénitra (antes Port-Lyautey), latén actualmente 180 corazones españoles que nuestro (por desgracia) colega «Vida Española» desconoce voluntariamente, evitándose así: una consulta, que sería «discreetamente» para los lectores de buena fe de tal papelucho. Sobre todo, si no hubiese olvidado de entrevistar a los 48 que hace una decena de días, y con la propia expresión de los que se llaman, manifestada a los compañeros que estuvieron a visitarlos en nombre de S.I.A. en su tétrica mansión, volvieron a España «voluntariamente».

Lo que no es de extrañar, pues a la vista tenemos una carta, recibida hace 48 horas, en la que el interesado nos dice: «Hace un año, fué condenado por el Tribunal correspondiente a UN MES de detención, y es la hora que aun permanezco en esta MANSION sin saber cual es mi situación legal, pero conociendo, más de lo conveniente, lo que es una cárcel. Me encuentro descalzo y desnudo, y naturalmente no soy el solo en este caso. Las «colillas» de los presos comunes son mi delicia». Y... ¿para qué continuar? De esos, «Vida Española», desconoce la existencia. Pero estamos nosotros aquí, para recordarlo a todos, autoridades locales, público en general, colonia española, refugiados antifascistas (y digo antifascistas, porque... ¡ya vienen por aquí con «maleta definitiva», elementos del fascismo que fueron «gentes», pero esto, es harina de otro costal, y carecemos de espacio para hablarlo de ello hoy) y también para la «taifa» innumerable que desde hace algún tiempo pulula por Marruecos, como buitres azoreros en espera de los despojos de una víctima, que aparece

con salud suficiente para no convertirse en cadáver, ni sufriendo la puñalada alveosa de Ifni y el negocio de la retirada de la peseta de la antigua zona norte.

Los hijos de Marruecos, van poco a poco sabiendo a qué atenerse respecto a las palabras y actos de unos y otros. Por ello es que no comprendemos que sin previo aviso, la policía local, haya procedido a un nuevo recuento de refugiados, muchos de los cuales se exclaman: ¿cuándo se terminará esto?

Y volviendo a nuestro motivo, después de esta ligera, pero necesaria digresión, repetiremos, que de esos 228 muchachos que desertaron del ejército, Franco sugiere a la O.T.A.N. como fuerza de choque en estos días, no puede hacer «Vida Española» bandera de confraternización, sino que pruebel; que las pregunte, con la impunidad garantizada, por qué huyeron de España...

¿Por qué prefieren el régimen carcelario a la vuelta a la «patria»?

Que les pregunten los que no lo crean (porque se les puede visitar viernes y domingos) cual era su situación familiar antes de ingresar en el ejército.

Cuales eran sus estudios, oficio u ocupación, al desertar de un ejército que no tiene autoridad moral para retener a sus soldados, que visten mal, mal nutridos y mandados con disciplina absurda, que es insostenible por lo cruel.

Ahí hay información para que imparcialmente sepan a qué atenerse los

EL otro día supe que el doctor López Robledosa, tal vez cansado de ejercer su profesión, o quizá lo bastante rico para no pensar en el trabajo, ha decidido no ver más enfermos. Su retirada es sensible para la humanidad doliente. Porque, sin ofender a sus ilustres compañeros, López Robledosa fué único en el tratamiento y curación de esa enfermedad tan antipática que llamamos neurastenia por no saber cómo llamarla.

Su fama era sólida, y así lo atestiguaba la muchedumbre de desventurados que acudía a su consulta, donde casi siempre había que esperar largo rato para ser recibido. Yo conozco infinidad de gente que asegura deberle la vida. Y, sobre todo, me conozco a mí mismo, que soy uno de los que hallaron en sus manos el total alivio que me obligó a una eterna gratitud.

No sé si mis compañeros de salvamento quedarían tan admirados como yo del sencillo sistema empleado por López Robledosa para atajar nuestro mal; lo supongo, fundadamente, ya que nos ahorraba las molestias naturales de esos métodos, complicadísimos por las prescripciones y los potingues, con que algunos médicos aterran a los enfermos de tan fastidiosa dolencia, no tanto por dicha importancia como por presumir después de que salvaron un gran peligro.

Pero mayor será su admiración cuando conozcan el secreto de aquel específico maravilloso que a todos nos regalaba, secreto que voy a descubrir ahora mismo, ya que con ello no pue-

lectores de «Vida Española». Pero los «traga-botas» de esa hoja, no tendrán el valor de recoger el guante que tal situación envió oportunamente para cruzarles la cara curtida por todas las bajezas y traiciones que forman su vida.

(Pasa a la página 3.)

### Crisis constitucional en Estados Unidos

(Viene de la página 1)

de la población no pugne por estallar en protestas violentas contra la invasión totalitaria que sufre el país.

Sin embargo, para vergüenza del pueblo mismo, llegó el momento solemne de desbaratar nuevamente las maniobras totalitarias del Congreso y reconquistar las libertades garantizadas por la Constitución: la Corte Suprema de los Estados Unidos, por motivaciones basadas en el buen sentido y en las tradiciones populares liberales norteamericanas, se pronunció recientemente en favor de la dignidad del individuo y de la libertad de pensamiento, condenando rudamente la política liberticida del Congreso, determinando una crisis constitucional entre el poder judicial de un lado y el ejecutivo y el legislativo por otro.

Se trata de una crisis sintomática, nunca producida en modo tan marcado

en la historia de los EE. UU. Cierta que la consternación provocada entre los reaccionarios y el júbilo manifestado en los liberales son sentimientos exagerados en ambas partes; no obstante, las declaraciones de la Corte Suprema representan indudablemente un freno a la codicia totalitaria del Congreso, el cual bien que intentó promulgar leyes restringentes para la autoridad de la Corte Suprema misma, se encuentra ahora en una posición de inferioridad ante el pueblo, ante el movimiento liberal y ante las fuerzas progresivas del país, para los cuales la reacción tardía de la mayor autoridad judicial constituye un claro invite a reconquistar sin reparo, en la movimientada escena nacional, las libertades políticas e individuales garantizadas por la Constitución y, sobre todo, por los preceptos históricos insertados sabiamente en el «Bill of Rights».

DANDO DANDI

### PAGINAS VIEJAS

## UN ESPECIFICO

do perjudicar al insigne especialista. Será un menguado quien vea en mi revelación el deseo de amorrar la gloria de López Robledosa. Trato, por el contrario, de engrandecerla, y así lo comprenderá desde luego todo el que sepa que en la moderna clínica la psicología es el primer ayudante del médico.

«¿Cuántas veces he recordado aquella sonrisita que animaba su rostro para animar el mío al entregarme el herméptico frasco que contenía la famosa medicina por él descubierta y preparada! Después de oírle la revelación que me dispongo a propagar, aquella sonrisita adquirió para mí un valor cuya verdadera comprensión someto al juicio de los espíritus delicados.

La primera vez que fui a consulta tuve que hacerle, como era natural, todo el proceso de mi dolencia. Declaro que me azoré bastante, pues, aunque neurasténico, no me faltaba el buen sentido para comprender que un caso como el mío resultaría un poco ridículo para un hombre que escuchaba diariamente confesiones análogas... ¿Qué me dolía en resumidas cuentas? Nada me dolía en resumidas cuentas, y otras y todo. La cabeza unas veces, y otras el cuerpo; tan pronto el pecho como

Por Antonio PALOMERO

cosas, y acababa por no hacer ninguna... ¿Quién no ha pasado por este terrible malestar, hijo, según dicen, de la vida moderna, que nos hace suspirar por la antigua, si es verdad que entonces no se conocía? Ya es un axioma que la neurastenia simula todas las enfermedades. Alguien ha dicho que no mata, pero que no deja vivir... ¿Quién lo dijo es un genio!

López Robledosa me escuchó atentamente, ayudándome la explicación con atinadas preguntas, y luego me indicó el plan a que debía someterme. Era bien sencillo. Cambiar de manera de vivir en lo compatible con mis ocupaciones; convenirme a mí mismo de que todo no puede hacerse a un tiempo, y hacer, por lo tanto, una cosa y des-